

Mundu guzian orai-ta leen,
 Beti fama aundikua,
 Guziek indar egin dezagun
 Izan ez dadin galdua.

Denbora batez gerlari ainitz
 An ibili izan dira
 Eskualerriko iendia naiz,
 Bere lurretik atera;
 Egin aalak ein zuzten bainan
 Gaizki yuan zaiyen afera
 Mendi artian dagon leoina
 Andik kentzia neke da.

Zesarren odrez tropak yin ziren,
 Kantabriarat milaka
 Oituratuak denen ibiltzen,
 Beren aitzinian lasterka
 Gero tristerik itzuli ziren
 Gerlari ainitz utsi eta
 Etziotela apal ikusiz
 Eskualdunaren kopeta.

Eskualerriak eman izan tu,
 Biziki gizon andiak
 Biotzez noble burua gora,
 Néoren beldur gabiaiak.
 Beti oyuka libre edo il,
 Ok dira gure legiak
 Romano yaun-ek ikusi tuste
 Eyekeg in balentriak.

Ez deya bada dolu ein garri,
 Olako arraza galzia

Leen guriak ziraden lurrik,
 bertzen eskuyan uztia
 Bakotcha bere lurren nagusi,
 Iartzen arida iendia
 Ez dugu bear galdu esperantza
 Iinen da gure denbora.

Asko presunek erranen dute
 Burutik iauna naizela
 Ikusionez betia kantuz,
 Ari nizelakotz ola.
 Bainan ez bada ur bilakatzen,
 Eskualdunaren odola
 Elgarri fidel egon gaitezen,
 Iinen da gure denbora.

Gure aitamien aiten erranak,
 Bear ditugu sinetsi
 Ez dela bear gure errian,
 Eskuara bezik onetsi.
 Eskualdun sortu, eskualdun bizi,
 Eskualdun il eta eortzi
 Munduyan ori eiten duyenak
 Zeruya duke merezi.

Mendiage-ren partetik orra,
 Eskualerrier goraintzi
 Montebidora gasterik yina,
 Ez naiz itzuliko naski.
 Niaurek ere ortaz badaukat,
 Neure baitan pena aski
 Urrun naiz bainan ene biotza
 Zuyekin bizi da beti.

JOSÉ MENDIAGE.

MONOGRAFÍA DE ASTEASU
por el Inspector de archivos municipales de Guipúzcoa
D. SERAPIO MÚGICA

ALCALDÍA MAYOR DE AIZTONDO

(CONTINUACIÓN)

Padre Julián de Lizardi

No ignoramos que se han escrito y se están escribiendo actualmente diferentes obras acerca del descubrimiento de los restos, orígenes y vida del P. Julián de Lizardi, por personas competentísimas, que poseen gran riqueza de noticias y detalles, que supera en mucho á cuan-
to nosotros pudiéramos decir sobre este particular, pero, á pesar de eso, no nos creemos relevados de hacer una mención especial del hijo más distinguido de Asteasu, en un libro en el cual se ha tratado de recoger el mayor número posible de noticias referentes á dicha villa.

La coincidencia de que hallándose en prensa esta obrita, hayan comenzado las gestiones para la translación de los restos del P. Lizardi á su pueblo natal, ha motivado el que haya estado en suspenso su publicación, con el objeto de incluir en ella un acontecimiento tan importante como es el regreso á su tierra nativa de las preciadas reliquias de su esclarecido hijo. Esta es también la causa de que el P. Julián ocupe el último lugar en nuestra obra y de que este capítulo se haya ampliado con nuevas noticias, que no figuraban en la Monografía original que presentamos en 1899 á la docta Comisión de Monumentos de esta provincia.

Hechas estas aclaraciones, empezaremos por anotar en este lugar las obras más importantes que se han publicado con noticias del venerable P. Lizardi.

Con el título de «Relación de la vida y virtudes del venerable Martir P. Julián de Lizardi, de la Compañía de Jesús, de la provincia del Paraguay», escribió un libro el P. Pedro Lozano, de la misma Compañía y Misiones de la provincia, impreso, sin fecha, en Salamanca por Antonio Villagordo, previa licencia del Vicario General, obtenida el 7 de Enero de 1741.

La segunda edición de este libro se hizo en Madrid en la imprenta de Vicente y Lavajás el año 1862, costeada por los señores de Egaña, parientes del P. Julián.

«Vidas de algunos claros guipuzcoanos de la Compañía de Jesús», impreso en Tolosa por Modesto Gorosabel el año 1870, es otro de los libros que hablan del P. Julián.

El opúsculo titulado «Breves noticias de dos ilustres Mártires Guipuzcoanos, P. Domingo de Erquicia y P. Julián de Lizardi», impreso en Florencia en la imprenta de la Purísima Concepción, de Rafael Ricci, el año 1876, trae también una sucinta noticia del venerable hijo de Asteasu.

En las obras de D. Pablo de Gorosabel, de D. Nicolás de Soraluce y otros que se han ocupado de la villa de Asteasu, no faltan tampoco noticias más ó menos extensas del mismo. En el libro de D. Francisco López Alén, publicado en 1898, con el título de «Iconografía Biográfica de Guipúzcoa», se hallarán también el retrato y una biografía del citado Padre.

El presbítero Kenelm Vaughan, de quien tendremos ocasión de ocuparnos más adelante, ha dado al público el año pasado de 1901, su ameno é interesante libro con 24 ilustraciones, editado en la librería de Subirana, de Barcelona, con el título de «Descubrimiento de los restos del venerable P. Julián de Lizardi y su translación de Tarija á Buenos Aires, con la vida del mártir por el P. Lozano».

Con motivo de la traslación de los restos del P. Julián de Buenos Aires á España, ha escrito el ilustrado Diputado provincial D. Luis de Echeverría un nuevo libro, que ha publicado «El Correo de Guipúzcoa», periódico de San Sebastián, con el título de «Breve noticia del origen, vida y virtudes del P. Julián de Lizardi y descubrimiento de sus restos».

El empeño y la constancia sin igual con que este digno paisano del P. Julián de Lizardi ha trabajado en todo lo que concierne á este asunto, en unión del virtuoso é ilustrado cura párroco de Asteasu, D. Tomás de Eguibar, natural de San Sebastián, le han suministrado conocimientos especiales en la materia, que harán de su libro uno de los más interesantes y completos de cuantos se han ocupado del venerable mártir. La labor improba que se han impuesto estos dos respetables señores, dedicando todos sus desvelos en obsequio del P. Lizardi, desde que el P. Vaughan dió su famosa conferencia en el «Centro Católico» de San Sebastián, les hace acreedores á que figuren sus nombres en primera línea, al lado de los que más se han interesado en averiguar, honrar y perpetuar los hechos del venerable mártir.

Desde que se inició este asunto, la casa rectoral de Asteasu y la solariega de Eleizeguía, que está inmediata, han sido las oficinas centrales, donde se han recogido y coordinado los datos necesarios para la formación del extenso e intrincado árbol genealógico del mártir de Asteasu y de donde han partido iniciativas muy importantes para la nueva marcha de este asunto.

Aunque sabemos que herimos la modestia de los dos aludidos señores, no hemos podido menos de hacer en este lugar una honrosa mención de estos entusiastas admiradores y fieles propagadores de los méritos del P. Julián.

Dicho libro se ha impreso en la imprenta de D. Francisco Muguerza, de Tolosa, haciendo una tirada de 4.000 ejemplares, por iniciativa del «Centro Católico» de San Sebastián, que ha tomado el buen acuerdo de abrir una suscripción para coadyuvar á la mayor gloria del Padre Lizardi, teniendo en cuenta, además del fin benéfico á que han de destinarse dichos fondos, el hecho de haberse dado en sus salones la primera noticia del descubrimiento de los restos del P. Julián.

Costeado por el mismo Centro y escrito por el Sr. Echeverría se va á hacer también una tirada importante de un compendio de dicho libro, escrito en lengua bascongada.

Como se ve, por el título de las obras á que se ha hecho mérito, sus ilustrados autores se han ocupado, con gran copia de datos, de cuanto tiene relación con la vida y muerte del P. Lizardi. Nuestra misión se reducirá, por tanto, á dar cuenta de las vicisitudes por que han pasado los restos del venerable mártir, desde que fué muerto en el campo de Concepción hasta que queden depositados en el panteón que

Guipúzcoa le ha levantado en la iglesia parroquial de su pueblo nati-vo, y, por ser materia menos conocida, nos detendremos principal-mente en relatar el viaje desde Buenos Aires á Asteasu, y acogida que se les dispense á su llegada á esta provincia y al pueblo en que vió la luz primera.

* * *



P. JULIÁN DE LIZARDI

No todos los escritores que se han ocupado de este hijo de San Ignacio han puesto bien la fecha de su nacimiento, que fué el 29 de No-viembre de 1695, como consta en el libro de bautizados de la parroquia de Asteasu, que, al escribir estas líneas, hemos tenido á la vista. Nació en el caserío de dicho pueblo denominado *Ur-zuri-aga*, que significa «lugar de aguas cristalinas», siendo sus padres Lázaro de Lizardi y Ana de Gorostiaga. Desciende esta familia de la casa solar ar-

mera de *Lizardi-azpikoa*, de la inmediata Universidad de Aya, que lleva por armas un escudo en campo rojo con un león de oro que tiene en las manos una ala de plata; orla de oro con seis arbolillos verdes, que deben ser fresnos, por alusión al nombre *Lizar-di*, que significa *fresneda*.

Ingresó con el tiempo en Villagarcía de Campos en el Noviciado de Jesús, siendo recibido en la Compañía el 4 de Junio de 1713, á los 17 años y medio de edad. Se le destinó á la misión de los chiriguanos en el Paraguay ó Tucumán, y hallándose celebrando el santo sacrificio de la misa, en el pueblo de la Concepción, fué preso en una invasión que los bárbaros del valle del Ingre, llevaron á cabo el 16 de Mayo de 1735 y asaeteado al siguiente día, como á una legua de distancia del pueblo, donde se le halló consumido por las aves y las fieras desde el cuello hasta la cintura, clavadas diez flechas en el pecho, calzado un pié con el borceguí y zapato, faltándole del otro los tres dedos menores, así como también una quijada.

Recordando al leer este cruento suceso las figuras que adornan el escudo de armas de la familia del P. Julián, no parece sino que sus progenitores, dueños de la indicada casa solariega de Lizardi-azpikoa, previeron el hecho glorioso que había de realizarse en uno de sus descendientes, y quisieron, anticipadamente, conmemorar el fausto suceso que había de dar sin igual prez y gloria á su apellido, adoptando el simbólico emblema que acabamos de describir. Una ala de plata en las garras de un león, en cuartel rojo orlado por seis árboles verdes, parece indicar una presa hecha á medias por el fiero animal y representa á maravilla el ensangrentado campo de Chiriguay, donde las fieras y las aves fueron arrancando pedazos del preciado cuerpo del angélico Julián.

El 7 de Junio siguiente, 22 días después de su muerte, recogió el P. Pons todos los venerables despojos y se los llevó envueltos en un lienzo á su Reducción del Rosario, donde se mantuvieron hast. el día 19, en que se condujeron á Santa Ana, que dista cinco leguas de Tarija.

Aquí se depositaron en una caja nueva de cedro, aserrada de tafetán carne, con franjas bien dispuestas, clavadas con tachuelas doradas y un fleco de plata y todo carmesí muy lucido, que rodeaba toda la caja. Esta era de una vara de largo, llevando encima de la tapa una cruz hecha con dos flechas, y se dispuso á manera de andas sobre dos

varas gruesas, para que á hombros la pudiesen cargar personas, como la cargaron desde la capilla de Santa Ana hasta la villa de Tarija, con acompañamiento de grandísimo concurso de gente, que á porfía querían señalarse en hacer demostraciones reverentes. Conducidos los restos á la iglesia de San Francisco, fueron colocados en un lucido trono, preparado al efecto en el crucero de la misma y después de cantar el *Te Deum* predicó el R. P. Fray Francisco de Echeverría.

Con la misma solemnidad de música, chirimías, clarines, repiques de todas las campanas de la villa y fuegos artificiales, se trasladó la caja á la iglesia de San Bernardo de la Compañía de Jesús, donde se repitieron, con igual fausto, las funciones religiosas, dedicadas á la memoria del esclarecido hijo de Asteasu.

Colocada sobre un trono alto quedó la caja en la iglesia hasta la tarde, que se depositó «al lado del Evangelio, debajo de la credencia del altar mayor, en lugar separado».

Esto sucedía el 1.^º de Julio de 1735.

En el hueco de aquel muro, lejos, muy lejos de su tierra nativa, permanecieron en santa paz los valiosos restos del P. Julián durante siglo y medio, sin que tan largo tiempo haya bastado para que sus parentes y paisanos le olvidasen al mártir de Urzuriaga. Asteasu rendía culto fervoroso á su hijo, guardando su retrato al óleo en la sacristía de la parroquia, con santo amor. Asteasu, á pesar de los años transcurridos, conserva todavía el árbol castaño en cuyo secular tronco solía recogerse el P. Julián para la práctica de sus ejercicios piadosos, y lo conserva con tanta veneración, que sus paisanos, al pasar por el camino inmediato, se detienen y descubren con respeto para rezar el Ave María. El fruto de aquel árbol es solicitado con afán para sembrarlo en otros montes, y de las ramas se sirven los naturales para hacer la cruz que ha de defender de las tempestades su casa y campos. En Asteasu, apenas hay casa donde sepan leer, que no tenga un ejemplar del libro del P. Lozano, y si á pesar del aprecio que hace de todo lo que concierne á su venerable hijo, no ha rescatado hasta ahora sus restos, ha sido porque en la época en que aquel hecho sucedió y se hizo público por el libro del P. Lozano, no era posible ponerse en inteligencia con países tan lejanos y atrasados como el Paraguay, para llevar á cabo una comisión tan delicada y que exigía tantos requisitos como esta. Pero apenas aquellos obstáculos han desaparecido con los actuales medios de comunicación, haciendo posibles las relaciones entre

los puntos más distantes del orbe, ha bastado que una persona veráz haya afirmado que los restos del P. Julián se hallaban todavía en la iglesia de Tarija, para que comovido todo el vecindario con tan satisfactoria nueva, acudiese el alcalde en su representación, interesándose en el asunto. En efecto, el P. Vaughan, hermano del cardenal arzobispo de Inglaterra, que vino á España con el objeto de recoger fondos para construir en la nueva Catedral Metropolitana de Westminster, Londres, la Capilla Hispano Americana del Santísimo Sacramento, destinado á la Adoración Perpetua, se presentó con dicho motivo en San Sebastián por Septiembre de 1896 y dió una conferencia en el «Centro Católico», el día 18 del mismo. Refirió en ella, cómo hallándose de viaje en la América del Sur, el año 1875, cayó enfermo y se vió obligado á retirarse al colegio franciscano de *Propaganda Fide*, establecido en Tarija. Revisando la biblioteca del colegio durante la convalecencia, dió con el libro del P. Lozano, á que hemos hecho referencia, con la relación de la vida y virtudes del P. Lizardi, y, leyéndolo, se encontró con la grata sorpresa de que sus restos se habían enterrado en la iglesia de San Bernardo de dicha población. Preguntó al padre guardián del convento, al señor cura y al prefecto, si sabían dónde estaban encerrados dichos restos y al ver que no tenían noticias siquiera de tan estimable depósito, se lanzó á buscarlo por sí mismo. Escudriñando en un subterráneo de la iglesia, se encontró con una tablita, carcomida y vieja que decía así:

«HIC JACET CORPVS VENERABILIS MARTYRIS
PATRIS JULIANI DE LIZARDI, SOCIETATIS
NOSTRÆ QUI OB EVANGELII PRÆDICATIONEM
ET FIDEI DEFENSIONEM DUM SACRIS OPE-
RARETUR A BARBARIS CHIRIGUANIS COM-
PREHENSUS SAGITISQUE CONFOSUS, OBIIT
DIE 17 MAII ANNI 1735».

Esta tabla¹ le sirvió de llave para sus investigaciones ulteriores y preguntando á los más ancianos en qué parte de la iglesia estuvo colocada dicha inscripción, alusiva al enterramiento de los restos del venerable mártir, vino á sacar en consecuencia dónde se hallaban depo-

(1) En el viaje que hizo en 1900 el P. Vaughan á Tarija, le fué regalada esta tabla.

sitados estos. Habiéndole designado, encima de la puerta de entrada de dicha iglesia el lugar donde estuvo colgada la tabla mencionada, mandó abrir un boquete en el muro y dió con el hueco, donde estaba escondido un cajón que medía tres piés y cinco pulgadas de largo por dos piés de alto y dos de ancho. Bajando el cajón con mucho cuidado y conducido á la sacristía, se vió que estaba en buen estado de conservación y correspondía en todos sus pormenores al que describió el Padre Lozano en su libro. Era de cedro, cubierto con bayeta roja, rodeado con cinta de seda, clavado con tachuelas de bronce y asegurado con un sello en lacre, con el escudo de los hijos de San Ignacio. Abierta la caja, lo primero que se halló fué una rama de palma, símbolo del martirio. Al extraer los huesos, se encontró sobre la rodilla derecha un pedazo de cuero de buey, que, como la tradición cuenta, el P. Julián llevaba en vida como cilicio y fué sepultado con él. En el fondo de la caja apareció una prueba más positiva todavía de que era aquél el cuerpo que se buscaba. Era un documento que decía así: «Este es el cuerpo del venerable Padre Julián Lizardi, que murió á manos de los indios chiriguanos el día 17 de Mayo, el año de 1735».

Se echaron las campanas á vuelo y circuló la noticia del hallazgo con gran celeridad en la población, acudiendo centenares de personas á la sacristía á contemplar con sus propios ojos el cuerpo del mártir, viéndose obligado el cura párroco á cerrar las puertas de la iglesia para impedir que la gente devota rindiese el culto que la iglesia no permite sin previa beatificación.

Quedando así manifiesto que el cuerpo hallado era el del venerable Julián de Lizardi, el señor cura lo depositó de nuevo en el hueco del muro del Santuario, poniendo encima este rótulo:

«Aquí descansa el cuerpo del venerable mártir Padre Lizardi, que habiendo sido prendido por los bárbaros chiriguanos al celebrar la Santa Misa y martirizado á flechazos, murió el día 17 de Mayo de 1735».

Dió cuenta también el P. Vaughan en la expresada conferencia del «Cento Católico» de que, á pesar del empeño con que procuró obtener la autorización de llevar á Inglaterra el cuerpo del mártir, el señor arzobispo de la Plata, Excmo. Doctor D. Pedro de Puch y Solana, solamente le facultó para tomar una parte de él, habiendo escogido el dedo índice de la mano izquierda, que tantas veces tuvo la dicha de sostener el Santísimo Sacramento en la Elevación de la Santa Misa.

Aquella noche, doce niños de familias emparentadas con el mártir

repartieron entre los concurrentes á la citada conferencia pedacitos del árbol castaño de su casa nativa de «Urzuriaga», á que antes hemos hecho referencia, del tamaño de una moneda de cinco pesetas, envuelto cada uno de ellos en papelito impreso que decía:

***«PEDAZO DEL ARBOL
en el hueco del cual acostumbraba á orar
EL VENERABLE JULIÁN DE LIZARDI, S. J.
Natural de Asteasu (Guipúzcoa) y muerto Mayo 26, 1735,
asaeteado por los indios del Ingre (Bolivia) á los 36 años de edad».***

Este recuerdo tan oportuno, fué proporcionado por el Secretario del Excmo. Ayuntamiento de San Sebastián, D. Antonio de Egaña, pariente del P. Julián, así como sus hermanos D. José Joaquín, don Francisco, D. Julián, D. Feliciano y sus respetables familias, que dieron buena prueba del aprecio en que tienen tan honroso parentesco, al editar por su cuenta en 1862 el libro del P. Lozano, y al interesarse vivamente, más tarde, interponiendo su gran influjo para la traslación de los restos de su ilustre pariente.

(Se continuará)

A MARÍA

Más bella que la estrella matutina,
que diamantina
derrama en el espacio su fulgor:
mucho más pura que la flor lozana,
que en la mañana
el ambiente embalsama con su olor:

así eres tú, María, dulce consuelo
del que en el suelo
agobia en su inclemencia la aflicción,
pues calmas compasiva su quebranto,

secas su llanto,
y devuelves la paz al corazón.

En los rudos combates de la vida,
eres la egida
poderosa del mísero mortal,
y al que llora perdida su bonanza,
de la esperanza
le infundes el aliento celestial.

Del cautivo mitigas tú las penas,
y sus cadenas
ha roto muchas veces tu poder:
y del marino que en el mar se fía,
eres la guía
que dirige á buen puerto su bajel.

Y del que mira su esperanza mustia,
calma á su angustia
le ofreces con tu manto protector:
que es tu bello atributo la ternura,
¡Oh VIRGEN pura!
siente por el hombre inmenso amor.

Jamás me desampares, MADRE mía,
siempre la guía
de mis pisadas en el mundo sé;
y si me quiere aprisionar la duda,
dame tu ayuda,
infundiéndole á mi alma santa fe!

F. HURTADO AYALA.



K R E S A L A

(AURRANDEA)

Luze iritši eutsen Mañasik bere amabietatik eta iru ta erdietako bitarteari Arranondoko Andre Mariaren jai egunean. Etzan Mañasi buru ariña, etzan ibilkaria; maratza zan, ganoraduna, zentzun andikoak; baña gaztea, ta gazteak, landako jolas aizearen durundia belarrira jatorkonean, barruko urduritasunen bat edo arimako irakite bizi gozoren bat izaten dau ta ezin deiteke orduan geldirik egon.

Baskarraldoak zituen etšean, da areiri begira astiune aistšoa galdu eban, da gero, etšetik urten baño lenago, ontziak jaso gura, eskaratza tšukundu nai; uleai ikututšu bat emon, eskuak ondo garbitu ta jantzi barria ipiñi bear, da onetan da orretan luzatu egin jakon. Bere zeregiñetan ebillen artean, esku bustiak amantalpean gordeta edo erratza baster batean itširik, amarren bat bidar atara eban leiotik burua. Beiñ tanboliña beko kalean *alboradea* joten egoala, beste beiñ kanpaiak *besperatarra* deiez ziarduela; gero, aurreko etšean erbestekoa baebela norbait; ostera, kalean zear eioala urlia, betekada ederra egin ondorean.... dapa beti leiora, ta ausora begiradatšu bat beti, ta beti gogamen bat bere buruan: «eztau oraiñdaño Anjelek etšetik urten». Da ḡer eutsan gero berari Anjelegaitik? Ezer bere ez, baña... oriñe dago ba.

Soñeko barria jantzi ta gero, paparrean sedazko idun-zapi edo *pantuvelo* urdiñ polit bat orratzagaz katigau nairik ebillela, etorri jakon deadarrez Josepa laguna.

—¿Zetan zagoz, emakumia? Gaur besperetara barik eta....

—¿Eztakizu ba maikideak daukaguzana?

Bai, baña danerako artu leike astia. Eztozu tšarra galdu. Gaur *kantau* dan lan *Manificat* ik... ¡Gure Gaiarrek egin ditu garrasiak!.... ¡Ene! (paparreko orratzari begiraka) ¿Noiztik eta ona?

—Nasa ondoko enparantzan *tutulu mundin* alboan dagon saltza-
lle eskel bati erosi deutsat.

—Ondo polita da berau. ¿Zenbatean erosi dozu?

—Erreal bian.

—Orduan au bere asko geiago ezta izango—esaeban Josepak eskua,
Mañasiri, begien aurrean ipiñita.

—¡Erastuna! ¿Nori erosi deutsazu?

—Nik eztot erosi.

—¿Zeñek ba?

—Artoberok.

—Aitaren, Semearen....

—Ja jaii.... Tira, tira, goazen ariñ, onezkero estropadia asiko zan
da.

Lagun biak urteben etšetik nasaruntz. Kalean zear eioazala

—¡Agur, gure kaleko neskatilla gaste ederra!—deitu eutsan Tra-
manak Mañasiri.

—Eskerrikasko Prantziska—erantzueban arek, gorri gorri egin da.

—¿Ta neu, Prantziska, neu?—itandu eban Josepak, olgetan.

—Zu bere bai, baña geurea da lenengoa, *ilumero uno!*

—Ezeiozu jaramonik egiñ:—zirautsan lagunak Josepari—olango-
šea dozu ori beti.

—Egia baño eztau esan: ikustekoa zagoz gero zu oraintše, Mañasi.

—Išillik egongo zara, gangarrori?

Olango autuetan joan ziran nasaruntz lagun biak.

VI

Atseden orduak oraindiño

Len bere esan dot eta, benetan eder da maitegarria zan Mañasi.

Ule baltz ugari ta ondo orrartzua eukan, bekoki zabal leuna, azal
zu i garbia; begiak bigun, garbi ta argitsuak, ao tšiki guztiz polito
itšia, ta gorputz lerden biurkor ez argal da ez mamintsua. Orregaz ga-
ñera gure neskatille au erriko ikastetšeán zerbait ikasia zan, arima ar-
gidun da biotz samur sentikorraren jaubea, oso mendu oneko emaku-
mea, masala berez, apal, zintzo, esaneko, išill, baketsu ta ona; itz ba-

tean esateko, jauregiren baten jaioa zirudian da ez arrantzale t̄siroaren alabea.

Josepa t̄siki ta lodit̄oagoa zan, baltzerana, pitin bat bizi t̄soa, zer-bait berekorra, erriertarako ausardi geiagokoa; noizean bein, arrañ zaltzalleakaz, deadar ospindu batzuk egiten ekizana; Mañasi legez, mu-tillen aurrean lotsatia, baña emakumien artean prakadunagoa.

Nasa aldera lagun biak eldu ziranean, euren buruak sartzeko tokit̄su bat eziñ billatu izaben.

It̄sasoa goi goian egoan, eguski beroa ur bizi kiskurtuaren gañean diz dizka, ibai zabalaren ertz bietan gizate soka lodi trinkoa, zubiak gizon da emakumez beterik, t̄salopetan mutill koskorrok eundaka, *pleiteru* zar batean tanboliña ta «Armonía de Arranondo», bakot̄sa beren t̄sandan, soñuka; ibaiaren erdi inguruau saretsalopa bi, it̄sas aingirea langospeak; eta euren barruan, alkondara zuri garbien papar leuna erakutziaz, Arranondoko mutill gaste bikañenak, erramuak es-kuetan zituela, estropadea asteko laster emongo jakuen aginduaren zain.

Eztot esan gura errekardaitzeak, estropadeak edo gure arrantzalien indar neurketeak zelangoak diran, batetik nire irakurle guztiak ondo dakielako, ta bestetik nik egingo neukean baño milla bidar obeto bes-teren batek zeaztu ditualako. Gañera, zelanbaiteko ta laburra izan zan egun atako indar neurketea, ardura ta irabazi git̄sikoa: erriak zaragi bat arda emongo eutsela ta, ekandu zarrak etzirala galdu bear da, az-kenengo egin zan otzandiko itsas deman beste euskal uri batekoen azpian geldituarren, oraiñdiño ende¹ oneko gizon azkarra Arranon-don begozala erakusteagaitik, gazteak euren artean gertau eben bada ezpadako estropadat̄soa.

Beste erribatekoakaz barriro dematuten ziranéan, jorduan izango ziran ipuñak! ziñonez.

Mañasik itandu bere ezeban egin zeñek irabazi eban estropadea. Ez aiderik ez adiskiderik ezeukan bertako t̄salopetan da. Batera ta beste-ra begira ibilli zan saretsalopen jira-bireak iraun eban arte guztian, zerbait edo norbait begiakaz idoro gura izan baleu legez. Da gura eba-na ezeban billatu.

— Goazen emetik enparantzara²—esaentsan Josepari, andretería ta

(1) Endea=*Raza*.

(2) Enparantza=*La plaza*.

gizataldea sakabanatuten asi baño lentšuago, ta enparantzara joan ziran biak.

Enparantza emakume ta gizaseme gastez bereala bete zan; tanbo-liña aurretik ebela, etorri ziran estropadako mutillak, batek besteari eskuak emon da aurrezkorako sokaturik; makillka zabalune andi bat egibar errizañak,¹ eta asi zan aurrezko. Ta asi ordurako

—Emen be ezkagoz ba ondo —esaeban Mañasik ostera.

—¿Zergaitik baña?

—¿Eztozu ikusten zein dan aurreskularia?

—Bai, neure *zera*.

—Ba zeure Artoberoz zure eske bialduko ditu lagunak, zu atara ezkerro ni ataratea bere izan leike, ta ni eznago gaur orretarako.

—Zeuk gura dozuna egingo dogu. Neuk be, erri guztiko begiradak neure gañean ditudala, enparantzan tente egoteko gogorik eztauak, *santu* bat banitz lez, da goazen nai dozun tokira. Baña, Mañas, illuntšu zakutzaz zeu gaur: zerbait badarabiltzu zuk or barruan. ¿Anjel iñundik agiri eztalako eteda guztia?

—Ez ba.

—¿Ez ba neuri?

Izan bere mirarituteko gauzea zan Anjel lango-mutill gaste *sasoi-ko* arratsalde atan iñondik ez agertutea. Goizean ikusi eben, mesa nagusitan, ederto jantzita, prestua ta iasakoa mutilla; mesa nagusitik urten da kalean bera etorrela ondo begira egon jakozan begi baltz eder bi; baña arratsaldean ezeban iñok begiz jo. ¿Nun da nogaz etebillen? Badakit neuk eta esango dot, iñillean euki bear dan ipuña eztan ezkerro. Markiñaldeko aide batzuk baskaldu eben Anjelen etšeán, aideokaz egon zan, bateltšu baten, estropadea ikusten, erritik urrintšu, estropadakuak erriruntz birau bear ebentokian; da gero aideoi poz piskat emoteagaitik, an erabilen bere ontzitsua baga indartsuen gañean gora ta bera, barrukoen bildurrezko *jai!* ta *joi!*-ak entzunda nai beste barre ta destaña egiñaz. ¡Ezeukan orduantše asko goguan bere gomuteagaz da bera ikusten ezebalako enparantzaldean illundu ta egoala norbait!

Eta iñori otutenean bajako eztala siñistutekoa Anjelek erriko jaietan bere burua ez erakustea, jakin daiala orrek, itšasarietan bere eztirala gizon guztiak aizedun, tšakillo ta buru ariñekoak, eta badagozala zen-zuna ta burua tentunean daukezan gizonak bere; bada ezin leiteke,

(1) Errizaña=*Alguacil*.

aoa betean, zuzen da egiaz beti esan: «olango erritakoak zoruak dira edo beste atakoak zentzundunak». Danetarikoak dira edonun. Anjel, itxaserritarra izanarren, mutill bürutsua zan, gaste-zarra, gurasoen mendean pozik egoana, lotsabagekeria zertzan ezekian mutilla, aingeruak langos̄e ona, balia baizen indartsua, erramulari errimea. Ezekian jolasetik iges egiten, baña tuntunean edo tanboliñean ezeban jakiten bere ankakaz zer egiñ, da gurago izateban erramuetan edo pelotan jokatu, ta aurreskoetan baño gizontasuna erakusteko beste edozer jolasetan ibilli. Ezeukan enparantzian bapere zeregiñik eta zer ikusirik, eta etzan joan enparantzara: ondo ebilen, ebilen tokian.

Baña Arranondoko enparantzeak zer ikusia beukan da bebiltzan bertan zeregindunak. ¡Ango gizadia, ango emakumetea, ango akitika egin bearra, ango berbotsa, ango joan etorri ta gora berea, ango ankeai ta besoai eragitea zer zan! Urrinetik begiratu ezkero, enparantza-ko billereak moltso zabal bat zirudian, legorreko mand̄suba¹ gorri bat, izurde ta guzti; ta, inguru guztian tente begira egozan atso, agure ta neskatilla gatzbakoak egiteben ustai andia, saretsat artu eikean. Urretik begiratu ezkero, etzan ikusten sarerik, baña gure arimen arerio baltz okerrak ikusgat̄ da eskutuko sare sendoren bat eteukan otuten jakon Arranondoko abade nagusiari.

Baderit̄sat neuri bere: iñun izatekotan, antse egongo zan gaizkiñ plagearen sarea.

Mañasi ta Josepa, sareaz kanpotik orra ta ona ibilten asperturik egozanean, jo eban *Abemaritakoak*, eta gure neskatillok, Ama Mariari arren egiñaz, asi eben etxerako bidea. Enparantzan gelditu ziranak ezeben arrenik egin, lenagoko euskaldunak egin eroien antzera.

Alkarri agur esan baño lenago.

—¿Urtengo dozu gero suak ikustera?—itandu eutsan Josepak lagunari.

—Ez nik,—esaeban Mañasik—gurean, badakizu, eztabe nai izaten gabetan etxetik urtetea; ta gañeria naikoa su ta gar daukat neuk barruan.

Illun, sotill da atsekabez betea sartu zan etxean Mañasi. ¿Zegaitik? Berak bere ezeukean esango erraz zegaitik. Aurreragoko gabean amestan joan zan oera: bigaramonean jai andi alaigarria zalata, au ta ora bestea ikusiko zituala ta, nunbaitetik poztasun andiren batzuk euki

(1) *Reunión de peces*, gastelarrez.

eikezala ta. Zer, nundik eta zelan, gauza garbirik etšakon gogoratu; baña zana zalangoa, arimako asete onenbat izango zan, bere ustez; biotzaren betekada gozoa. Ta jai egun guztia igaro ta gero, biotza gosean eroian etšera, iñoz baizen gose andiagoan....

Asko guran urten da utsean biurtu. ¿Nori etšako olango gauzaren bat gertau, bere bizian?

DOMINGO AGIRRE-KOAK.

(*Aurrandetuko da*)

EN LA NAVE

más te ama el alma afligida
cuanto más te deja atrás!

¡Yo he volver á admirarte!
¡En mis afanes prolijos
nunca al olvido he de darte!
¡Infames, infames hijos
los que llegan á olvidarte!

¡Yo he de tornar pronto á tí!
Interno y secreto son
me lo está diciendo así....
¡cómo no, si dejo aquí
pedazos del corazón! [da!]

¡Madre! ¡Amigos! ¡Prenda ama-
Aún siento, mal que me cuadre,
sobre mi frente abrasada,
las lágrimas de mi madre,
los besos de mi adorada!

¡Adiós! Ya la tierra huyó
tras el oscuro celaje
que el horizonte cubrió...
¡ay, que no sea este viaje
el último que haga yo!

FAUSTINO DIEZ GAVIÑO.

Me voy y no sé hasta cuándo!
El mar se agita rugiendo;

el viento pasa silbando;
la nave se va alejando;
la costa se va perdiendo.

¡Ya todo es mar en redor!
En inciertos movimientos
marcha la nave á favor
de la fuerza del vapor
y el empuje de los vientos.

¡Todo es mar!... La tierra huyó
tras el oscuro celaje
que el horizonte cubrió....
¡ay, que no sea este viaje
el último que haga yo!

Hoy que la suerte azarosa
me arrastra, inclemente, en pos
de una aventura dudosa,
patria mía, España hermosa,
adiós, quédate con Dios.

¡Ya no te veo! Perdida
en el horizonte estás!...
España, España querida

RONCESVALLES

A corta distancia del pueblo de Roncesvalles hay una cruz de piedra, que antiguamente era conocida con el nombre de *Cruz de los Peregrinos*. Alguna mano piadosa la elevó allí, sin duda con objeto de que sirviese de punto de reposo á los que, llena el alma de fe, venían á visitar su célebre santuario desde los más apartados rincones de la Península.

Cuando llegué á este sitio, después de haber cruzado á pie las intrincadas sendas que conducen desde Burguete á Roncesvalles, serpenteando á lo largo inmensos bosques de hayas, el día tocaba á la mitad, y el sol, que hasta aquel momento se había mantenido oculto, comenzaba á rasgar las nubes brillando á intervalos por entre sueltos girones.

La verde y tupida yerba que tapizaba el suelo, la fresca sombra de los árboles, el murmullo de las aguas corrientes, el magnífico horizonte que se desplegaba ante mis ojos, la hora del día y el cansancio del camino, todo parecía combinarse para hacerme comprender mejor la previsora solicitud de los que en siglos remotos habían colocado tan delicioso lugar de descanso al término de un penoso viaje.

Me senté al pie de la cruz, respiré á pleno pulmón el aire puro y sutil de la montaña, lleno de perfumes silvestres y de átomos de vida, dejé resbalar un momento la incierta mirada por los dilatados horizontes de verdura y de luz que desde allí se descubren, saqué un cigarrillo de la cartera de viaje, lo encendí, y después de encendido comencé á arrojar al aire bocanadas de humo.

II

Roncesvalles tiene un aspecto original. Sus casas de forma irregu-

lar y pintoresca, con cubiertas de pizarra puntiagudas, con pisos volados al exterior, torcidas escaleras que rodean los muros y dan paso á las galerías altas, barandales, postes y cobertizos por donde se entredan, suben y caen las trampas trepadoras en largos festones de verdura, ofrecen, agrupándose en torno á la colegiata, un conjunto de líneas y de color sumamente extraño y pintoresco.

La colegiata es, si no el único, el monumento más notable de la población. Sin embargo, antes de penetrar en ella, visité la fuente que llaman de la Virgen, manantial de agua fresca y purísima que brota á corta distancia del porche del templo, al pie de unos paredones derruidos y musgosos que fueron parte del primitivo santuario. Acerca de esta fuente y de la fundación de la antiquísima capilla, entre cuyas ruinas se encuentra, refiere la tradición una de esas leyendas extraordinarias con que la piedad de nuestros padres se complacía en envolver el misterioso origen de sus más veneradas imágenes.

La fundación de la colegiata es debida á D. Sancho el Fuerte, y su antigua fábrica conserva, á pesar de las modificaciones que ha sufrido con el transcurso de los tiempos, el severo y sencillo carácter de las construcciones de su época. En una de las naves se encuentra la capilla de San Pedro, muestra pura del estilo á que pertenece la iglesia, y que parece haber servido de tipo á la llamada *Barbazana* de la catedral de Pamplona. En el altar mayor se venera la milagrosa imagen de la Virgen, que da nombre al santuario, la cual es de plata, y se descubre al fulgor que penetra por las redondas rosetas del templo, sentada sobre un trono del mismo precioso metal, enriquecido de brillante pedrería.

Anchas y oscuras losas sepulcrales señalan en el pavimento el sitio donde duermen el eterno sueño de la muerte los religiosos y guerreros que buscaron este lugar para su última morada.

En el presbiterio, en una urna de jaspes, sobre la cual se ven sus estatuas, yacen juntos el fundador D. Sancho el Fuerte, de Nabarra, y su mujer doña Clemencia. A un lado y otro del lucillo cuelgan aún dos trozos de la cadena que el valiente rey ganó en la batalla de las Navas de Tolosa.

La sacristía, que es de construcción moderna, guarda algunas antigüedades y pinturas de verdadero mérito. Entre las primeras, son notables varios efectos pertenecientes al pontifical del Arzobispo de Reims, aquel famoso Turpín, por cuenta del cual Ariosto relató tantos

absurdos en su célebre poema. Tampoco dejan de ser notables las mazas que la tradición asegura haber pertenecido á Roldán, y de las cuales la una es de hierro y la otra de bronce. En otro tiempo se conservaban igualmente cálices de forma extraña y curiosa, que acusaban la remota época á que pertenecían, y hoy mismo pueden examinarse algunos relicarios dignos de estima. Los cuadros que merecen atención especial son, un tríptico pintado sobre tabla, que parece pertenecer á la escuela holandesa, y representa la Crucifixión en el centro, la predicación de Jesús á un lado, y el beso de Judas al otro, y una Sacra Familia, de escuela italiana, que recuerda el estilo de Julio Romano.

También merece visitarse el archivo donde se custodia el magnífico evangelario sobre el cual prestan juramento los Reyes de Navarra al ceñirse la corona. Esta obra de arte, pues tal calificativo merece, es de plata sobredorada con adornos de pedrería, y tiene en una de las caras un Crucifijo, y en la otra la imagen del Salvador, sentado sobre un trono, en medio de los cuatro evangelistas.

La Real Casa y Colegiata de Nuestra Señora de Roncesvalles está colocada bajo la inmediata protección de la silla apostólica, y es patrimonio de la Corona, que en las vacantes nombra el Prior. Este, que en otras épocas pertenecía de derecho al Real Consejo de Su Majestad, se intitula, ignoramos por qué privilegios, gran abad de Colonia y tiene uso de pontificales, con jurisdicción *cuasi nullius*, en el territorio que comprende su dominio. En su calidad de iglesia recepticia, el capítulo no cuenta con número fijo de canónigos, eligiendo solo los que pueda mantener de sus rentas. En la actualidad, aunque pueden ser hasta doce, sólo existen seis. Así al prior como á los canónigos de este santuario, les distingue una particularidad de su traje. Sobre la ropa talar obscura llevan una cruz de terciopelo verde, en forma de espada, y al cuello una gran medalla de oro, ambas insignias de la orden militar de Roncesvalles, á que pertenecen, la cual tuvo mesnada y pendón, levantó tropas y se hizo cargo de la defensa del castillo de Seguín, histórica fortaleza que aún se mantenía en pie á fines del siglo XV.

Cuando después de haber examinado minuciosamente hasta los más oscuros rincones del templo, penetré en el claustro, por entre cuyas derruidas arcadas sube serpenteando la hiedra hasta coronar con un festón de hojas las extrañas figuras de los capiteles, y cuyo anchuroso patio cubren las altas y silenciosas yerbas que ondean calladas al

soplo de la brisa de la tarde, sentí que una emoción profunda, y hasta entonces desconocida, agitaba mi espíritu.

Por el fondo de la iglesia atravesaba en aquel momento uno de los religiosos con su luenga capa obscura, ornada con la histórica cruz verde. Sea prestigio de la imaginación, sea efecto del fantástico cuadro en que la ví destacarse, aquella figura me trajo á la memoria no sé qué recuerdos confusos de siglos y de gentes que han pasado; generaciones de las que sólo he visto un trasunto en las severas estatuas que duermen inmóviles sobre las losas de sus tumbas; pero que entonces me pareció verlas levantarse como evocadas por un conjuro para poblar aquellas ruinas.

La atmósfera de la tradición que aún se respira allí en átomos impalpables, comenzaba á embriagar mi alma, cada vez más dispuesta á sentir sin razonar, á creer sin discutir.

GUSTAVO A. BECQUER.

NEURE AMA MAITE ZANARI



Ze izen samurra dan, Ama!
Euskaldun garbi garbia!
Gaur kantau dagidan, betorkit,
Lira bat ondo jarria;
Seme on batentzat dalako
Atsegiañ emiongarria,
Dalako Amaren izena,
Gozoa, zelan eztia
Dalako Ama bizitea
Zorion guztiz andia
Agaitik negarrez bizi da
Ama ill bajako ume guztia.

Aditu bertsuok arduraz,
Egia dalako nik diñodana,

Izan bik bizia emonik
Mundura etorten gara;
Aitaren aldean maitetzen
Bakigu nor jakun Ama,
Bakigu choriak umerik
Largetan ez dakiala,
Ta ȝnondik jakin legi Amak
Urrintzen ardura baga,
Ichirik echan negarrez
Bere biotzeko biotz laztana?

Nozbaiten motel aurkituta,
Kumatik artutakuan,
Laztancho samurrak emonaz
Arpegi larrosazkuan;

Ta irriz, ta barrez, barriro,
Umea asitakuan,
¡O! ze poz parebagakoa
Amachok daukan orduan!
Bardiñik eziñ leikelako
Billatu iñok munduan;
Obea bearko jaritsi,
Ill eta, zerura igotakuan.

Umeetan, Amaren kantuak,
Aiñ dira aiñ gogokuak,
Orainche gizaldi erdi bat
Nik bere entzunikuak;
Alperrik sortzen dauz indarrez
Itz onak nire buruak,
Bein bere ez dira Amaren
Berbakaz bardintzkuak,
Arenak zergaitik eurenenez
Zirean urtenikuak;
Erreyen errai ta erditik,
Errezto, erosoa, ernetakuak.

Benetan, dontsua benetan,
Umeetan Ama dozuna,
¡O! zeñek leukeken lurrean
Aldi on zuk daukazuna!
Amacho zurea dalako
Gabetan bere eguna,
Echatsu aren arpegia
Sekula zuri illuna,

Ez otza, ez motza, biotza
Apatza, malatsa ta bai, biguna,
Zergaitik zaituan bertako
Bizia odol ta frutu kutuna.

¡Ai! baña, nik galdu neban ta
Alako maitezallea,
Gaur bere miñez gomutetan
Dot jo! dot, bere illtea!
Burutik ezin aldendu dot
Beraren agur tristea,
Lapur bat legoche eldurik,
Agana eriotzea,
Norgaitik gaur dauka oetzat
Lurpean arren echea,
Ta arima benturaz penetan
Garbitu artean dago tristea.

Ezkutau egizu Jaungoiko
Zuzena ezpata mea,
Ezarri garbilekurantza
Samurra begiraunea,
Ta bertan, garretan, erretan,
Badago Ama nirea,
Balio bekio jo! zure
Odola, Jesús maitea!
Nik bere gozadu dagidan
Zeruan zure bakea,
Amaren obira joan da
Errezau gura dot Aita-Gurea.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

APUNTES NECROLÓGICOS

D. BENIGNO ORTIZ Y SAN PELAYO

El 30 del pasado falleció en Azpeitia, víctima de pertinaz dolencia, el Subdelegado de Medicina y Cirujía de aquel distrito, nuestro querido amigo D. Benigno Ortiz y San Pelayo.

Tres años hacía que venía desempeñando su cargo con general aplauso y captándose las simpatías de todos por su carácter afable y trato sencillo, como tuvimos ocasión de apreciar recientemente con motivo de las Fiestas euskaras celebradas en aquella villa, durante las cuales no cesó de atendernos y obsequiarnos con verdadero cariño.

A sus funerales y entierro asistieron representaciones de todas las clases sociales de Azpeitia, así como del Colegio Médico de la provincia, además de multitud de amigos particulares y compañeros de profesión que acudieron á rendir el último homenaje á quien fué en vida honrado ciudadano é inteligente médico.

Al escribir estas líneas, recibimos la dolorosa noticia de haber fallecido también, el dia 7 del corriente, la anciana madre del finado, doña Antonia de San Pelayo y Lambarri; y ante esta doble desgracia, acompañamos de corazón en su profunda pena á la atribulada familia, especialmente á nuestro inolvidable amigo Félix, que llorará en lejanas tierras la pérdida de su adorada madre y querido hermano.

R. I. P.

EL CREPÚSCULO VESPERTINO

Apaga el sol gigante
Sus vívidos destellos,
Se extiende después de ellos
La inmensa oscuridad.

Vése á los obreros
En grupos armoniosos,
Retirarse gozosos
Cerca de la ciudad.

Allá en el horizonte
Del mar hacia lo lejos
En rosados reflejos
El sol se oculta ya,
Soplando al mismo tiempo
Grata brisa marina
Que miasmas elimina
Y el aire limpiará.

En prados y collados
Se agitan las manadas
De ovejas desbordadas
Que van á su redil,
En pos del pastorcillo
Que risueño y contento
Sus cantos lanza al viento
Con tono juvenil.

Cubierto ya el espacio
Por enlutado velo
Preséntase en el cielo
Entre el blanco vapor,

La luna soñadora,
La luna plateada,
Do tiene su morada
El frío de rigor.

Luego que el sol se esconde
Y queda todo oscuro
Exhala aroma puro
La perfumada flor,
Saturado está el aire
Cuando el astro se entierra,
Rociándose la tierra,
De perlas con primor.

En profundo silencio
Ya todo permanece
En tanto que aparece
Del sol radiante luz,
Quietud que solo turba
El viento proceloso,
Inclinando el verdoso
Arbol sobre la cruz.

¡Triste cruz que se eleva
Sobre la blanca losa,
Bajo la cual reposa
El mísero mortal!
De Dios obra sublime
La creación entera,
¿Quién, ciego, no venera
Su poder inmortal?

MANUEL MUNOA.

COSTUMBRES É INSTITUCIONES BASCAS

que aseguran el bienestar físico y moral de la familia
pescadora

(F. Le Play, 1856)

Si el jefe de la familia durante su juventud ha demostrado fuerza moral suficiente y buena predisposición para el porvenir, ha economizado un pequeño capital que al casarse le ha colocado en excelentes condiciones para lograr lo que más apetezca. Más tarde, por sus costumbres laboriosas y metódicas, por la simplicidad de sus gustos y aficiones asegura á la familia recursos que siempre son suficientes para atender á sus necesidades. Por su parte, la mujer, con su actividad, su aptitud para los trabajos domésticos y por la inteligente dirección que ella sabe imprimir á los intereses de la familia, contribuye en gran parte á sostenerla en la situación próspera en que se encuentra.

Estas cualidades morales de los esposos, que hasta ahora han contribuido á su felicidad, tienden más bien á desenvolverse que á decrecer. Por otra parte, las obligaciones disminuyen rápidamente, porque cuando los hijos llegan á una edad en que pueden dedicarse á un trabajo productivo, así lo hacen, y no son gravosos á sus padres; el porvenir de la familia puede, pues, considerarse como asegurado por esta serie de circunstancias favorables. Es de creer que de este modo José D.... llegue en pocos años á ser propietario de una lancha. Conseguido esto, él cree haber alcanzado el fin más grande en lo que á su profesión atañe. Aumentadas las utilidades de la pesca, podrá procurar ocupación á su hijo mayor, que siente inclinaciones al oficio de carpintero. Segundo las tradiciones de la familia troncal que rigen en el país, entonces adoptará por heredero asociado al hijo segundo y le de-

dicará á pescador y con su concurso procurará ir colocando á los otros hijos.

La familia del pescador basco se previene también contra las eventualidades del porvenir por un sistema de seguros mutuos. Por este sistema, si el jefe de familia enferma ó le ocurre algún accidente, continúa percibiendo su parte de las utilidades de la pesca, del mismo modo que si trabajara y por un tiempo indefinido.

Pero existe un peligro contra el cual no tiene garantía la familia, y es la pérdida de la embarcación, que constituye su principal modo de vivir. Pero este peligro parece estar tan lejos á los ojos del pescador y de su familia, que para nada les preocupa, y nunca han pensado en preservarse contra él recurriendo á los seguros marítimos, y si alguna vez se les ha aconsejado recurrirán á este medio preventivo, contestan que para ellos no tiene ningún interés, porque cuando el barco naufraga el pescador perece y en este caso de nada tiene necesidad.

La familia descrita en la presente monografía ofrece un caso intermedio entre las aptitudes que elevan á los obreros á los grados superiores de la jerarquía social y los defectos que los colocan por debajo del nivel en que ellos han nacido. Posee cualidades morales que rechazan las inclinaciones viciosas; pero se halla desprovista de la previsión que hace fructificar las consecuencias naturales de la virtud. Esta clase de defectos es común en las poblaciones obreras; pero para evitar sus inconvenientes los pescadores encuentran con más dificultad que los labradores ó los mineros la dirección benévolas de un patrón. Los capitalistas propietarios de embarcaciones de pesca, no ejercen esta misión, no tienen con los marineros asociados ningún lazo de unión; así es que ni por su jerarquía ni por su colaboración se hallan en tan inmediato contacto con ellos como están los patronos y los obreros en las minas y en el campo.



LA CRUZ DE LA MONTAÑA

En solitario camino,
rodeada de verde yedra,
bajo el toldo de los árboles
qué orgullosos la sombrean,
entre las brillantes galas
de primaveral maceta
y escuchando los gorjeos
y encantadoras endechas
con que alegres la saludan
los pájaros en su lengua,
la cruz, símbolo bendito
de redención y clemencia,
extiende amante sus brazos
desde su trono de piedra.

A su vista el caminante,
descubriendo la cabeza,
murmura santa plegaria
como salutación tierna,
y acercándose gozoso
á tan sacro emblema
halla á sus piés el descanso
que ha de reparar sus fuerzas.

Venid á esa cruz, cantores;
llegad hasta allí, poetas;
que en la cruz de la montaña,
lejos de humanas flaquezas,
hallaréis siempre brillante
la inspiración verdadera.

¿No veis cómo allí el viajero
logra mitigar sus penas,

recobra sus energías
y los peligros desprecia?

¿No veis cómo ya animado
de nuevo á luchar se apresta
y su camino reanuda
con vigorosa entereza?
La cruz le infunde consuelo,
torna en dichas sus tristezas
y á la benéfica sombra
que altos árboles le prestan,
arrullado por los trinos
que se escuchan en la selva
y en tanto que el suave céfiro
plácidamente le lleva
los aromas que recoge
al traspasar la floresta,
nuestro viajero descansa
sobre las gradas de piedra.

.....
.....
Ahora bien; viajeros todos
los hombres sobre la tierra,
busquemos nuestro descanso
y aliviemos nuestras penas
en esa cruz benditísima,
llave de la gloria eterna,
que hoy al cruzar de este mundo
de sacrificios, la senda,
nos brinda paz y reposo
como la cruz de la selva.

JOSÉ M.^a SARACHO.

BATELCHUAN

Atsegínez beterik
itsas zabalian,
gošo gošo gabiltza
gure batelian:
pozez gure batelian.

Arki gera zori on
pozkida betian,
olatuak zirrika
plašt datozenian;
gugana datozenian.

Batelchuan arkitzen
geran bakoitzian,
alaitasuna senti
degu biyotzian;
poza gure biyotzian.

Aize gošo legunak
sarrašt badijuaz,
beren plaštaran guri
arpegiya juaz;
gure arpegiya juaz.

Siaskacho leguna
ariñ bat bezela
olatuak dantzatzen
baitigu batela;
ariñ dantzatzen batela.

Eta gaitubenian
urak aideratzen,
gure barrena zaigu
pozez zabaldutzen,
pozez zaigu zabaldutzen.

Egaztiak pasatzen
dirade aidian,
agur egiñaz gure
batelen parian;
gure batelen parian.

Ikusten da eguzki
sutsua urpetzen,
eta izarrak diz diz
zeruan azaltzen;
izarrak diz diz azalten.

Gero ezkill-dorreko
Angelus aditzian
tente jarritzen gera
denok buru utsian
tente denok buru utsian.

Jaunari grazi onak
ematen dizkagu
aiñ ongi batelchuan
geralako ibildu
ongi geralako ibildu.

JOSÉ ARTOLA.



MEMORIA
PRESENTADA Á LA
EXCMA. DIPUTACIÓN DE GUIPÚZCOA
POR LA
COMISIÓN PROVINCIAL

EN LAS SESIONES DEL PRIMER PERÍODO SEMESTRAL DEL AÑO 1902

Por su oportunidad é importancia, honramos estas páginas con los siguientes puntos que figuran en el expresado documento:

Restos del venerable P. Lizardi

Secundando los acuerdos adoptados por V. E. para honrar la memoria del hijo ilustré de esta Provincia, el venerable P. Julián de Lizardi, la Comisión provincial ha practicado las gestiones convenientes para que sus cenizas, recientemente descubiertas en la iglesia parroquial de la ciudad de Tarija (Bolivia) por el esclarecido misionero Rvdo. Kenelm Vaughan, sean transportados á este país; y se complace en manifestarle que mañana precisamente llegarán á esta capital, según

telegrama que han remitido desde Barcelona los señores Diputados Carrión y Alberdi, comisionados por esta Corporación para conducir dichos restos desde la ciudad condal.

En la sacristía de la iglesia parroquial de Asteasu, pueblo natal del venerable Padre Lizardi, se ha construido un mausoleo destinado á guardar sus cenizas, y allí serán conducidas dentro de algunos días, con arreglo al ceremonial que está aprobado al efecto.

No podemos menos de tributar, con esta ocasión, público testimonio de gratitud á cuantos han ayudado á esta Comisión provincial, con su valioso concurso, en la traslación de los restos indicados, entre los cuales merecen muy especial mención, el benemérito sacerdote inglés antes citado, Rvdo. Kenelm Vaughan, que ha trabajado con gran ahínco en este asunto, y ha donado á la Diputación 100 ejemplares de la importante obra que ha escrito acerca del descubrimiento y traslación de los restos hasta Buenos Aires; la Compañía Trasatlántica, que con tanto celo como desinterés tomó sobre sí el encargo de transportar gratuitamente dichos restos, con el mayor decoro, desde Buenos Aires á Barcelona; el R. P. Antonio Garriga, Provincial de la Compañía de Jesús en Buenos Aires, que los custodió en aquella ciudad, y el sacerdote oriundo de Guipúzcoa D. Pedro Muñagorri, que desde la capital bonaerense, donde reside, ha practicado gestiones para facilitar, de acuerdo con el P. Garriga, la traslación de las cenizas del mártir.

Observatorio meteorológico regional

En cumplimiento de las bases convenidas entre las Comisiones nombradas por la Diputación hermana de Bizcaya y esta de Guipúzcoa, se constituyeron por el mes de Octubre del año anterior Juntas locales, con objeto de comprobar los resultados de las predicciones atmosféricas del señor Orcolaga, anotar su resultado y comunicarlo á la Junta provincial, también constituida en esta capital, para que ésta, á su vez, formára un estado resumen de los indicados trabajos.

El establecimiento de un edificio destinado á Observatorio exigía cuantiosos gastos, si su instalación había de verificarse en el punto donde entonces se verificaban las observaciones, situado en jurisdicción de la villa de Zarauz, como se proyectó en un principio, porque no habiendo allí ninguna casa que pudiera utilizarse con dicho fin, se hacía necesario construir una de nueva planta; por lo cual, de acuerdo

con la Diputación hermana de Bizcaya, y con el propio señor Orcolaga, se tomó en arriendo una casa en el barrio de Igueldo de esta ciudad, que por su proximidad á la capital y por otras condiciones, aven-taja al punto antes indicado de Zarauz, habiéndose instalado en la misma el Observatorio, previas las obras y reparaciones convenientes.

Actualmente se están ultimando las comprobaciones de los anuncios atmosféricos del señor Orcolaga, á fin de que se reunan de nuevo las Comisiones de las Diputaciones hermanas, y puestas de acuerdo, propongan á ambas Corporaciones la solución definitiva de este asunto.

Caja de Ahorros provincial

Grande es el cuidado de V. E. para que, merced á la instrucción, vayan infiltrándose en el seno de las masas de la población guipuzcoana, los sentimientos honrados y los conocimientos beneficiosos; pero V. E. hace más aún, pues procura, por cuantos medios están á su alcance, la práctica de esos sentimientos y el empleo de esos conocimientos. Poderosamente influyen en el bienestar general de los pueblos la economía, el orden y la previsión, virtudes necesarias para el pobre, y de las cuales desgraciadamente el pobre prescinde mucho más que los otros miembros del cuerpo social. Por tanto, se presta un inmenso servicio al pueblo, facilitando, multiplicando y provocando el ejercicio de esas virtudes capitales; y tal es precisamente el objeto de las cajas de ahorro y de previsión. La creada por V. E. es una institución reciente aún, pero que ha adquirido una importancia digna de tenerse en cuenta y gracias á la cual se ha podido abordar con facilidad relativa, la solución de algunos problemas económicos con ventaja para los intereses públicos. El 1.^o de Julio próximo se cumplirán seis años de ejercicio de este beneficioso organismo, y es gratisimo hacer constar que, en 31 de Marzo último, la cuenta general de los imponentes, en las 13.163 libretas primitivas existentes, era de pesetas 10.001.215, á las cuales hay que agregar 119.953 pesetas por el saldo de la cuenta de imponentes en las 12.670 libretas generales, llevándose cuenta aparte de las últimas, que, como es sabido, se dan á los nacidos en el solar guipuzcoano, para conocer el movimiento en esta parte que pudiéramos llamar moralizadora, de la gestión de la Caja de Ahorros. Preocupándose la Comisión provincial de este aspecto de la cuestión, como se preocupará la que nos siga y cuantos sientan

amor por todo lo que se refiera á nuestra provincia, recordando el lema adoptado desde un principio de que el ahorro procedente del país á él debe volver, en una ú otra forma, en obras de beneficencia ó de utilidad pública, aceptó el criterio y las tendencias que, para el porvenir de esta institución beneficiosa y benéfica, expuso la Comisión directiva en la sesión celebrada por la Junta de gobierno el 23 de Enero último.

Escuelas elementales de previsión son las Cajas de ahorro, y como tales deben dirigir todo su pensamiento á cooperar eficazmente á los portentosos efectos de la previsión. Todos los beneficios que, bajo la forma de previsión, alcancen al necesitado, contribuyen poderosamente á hacer nacer en su ánimo el vivo deseo de acrecentar la importancia del mismo beneficio y le incitan á dirigir todos sus esfuerzos con tal objeto. En virtud de los acuerdos tomados en aquella fecha, para acrecentar la eficacia del ahorro y contribuir á que vigorosamente se extiendan y refuercen los fecundos principios de la previsión:

1.^o Se instituyen nuevas libretas á favor de las clases sociales más modestas, admitiendo imposiciones de 10 céntimos de peseta como minimum á 2,50 como maximum. Esas cantidades podrán entregarse los jueves y domingos ó los días de feria. Los reintegros se harán á la vista, siempre que no pasen de 10 pesetas; con ocho días de aviso previo de 10 á 50 pesetas; de dos semanas de 50 á 200 pesetas; y de tres semanas para una cantidad mayor. El crédito máximo de estas libretas se fija en 1.000 pesetas. El interés que se señala á esta clase de libretas, es el 5 por 100; pero como la Caja de Ahorros dispone, para estas libretas, de un 6 por 100, ese 1 por 100 constituirá un fondo especial para repartirlo, como premio, entre aquellos imponentes que hayan hecho cuando menos 52 imposiciones sin llevar á cabo un solo reintegro.

2.^o Para aquellas sociedades de socorros mútuos que demuestren un servicio ordenado y exacto, ofreciendo pruebas irrecusables de que están administradas con escrupulosa regularidad y recto criterio, se concede un 6 por 100 de interés cuando su capital social no pase de 5.000 pesetas, y de 4 $\frac{1}{2}$ por 100 cuando excede de esa cantidad. De esta manera es de esperar que las sociedades de socorros mútuos puedan consignar algunas partidas destinadas á obtener retiros para la vejez.

3.^o Se crea el Montepío para los empleados de la Caja de Aho-

rros, descontando del sueldo un 4 por 100 de su importe, como se ha indicado en el proyecto sometido á la sanción de V. E. para todos los empleados de la Provincia.

Se ha dicho antes que la cuenta de las imposiciones en las 12.670 libretas generales existentes en 31 de Marzo, es de 119.953 pesetas. Vése, por esa cifra, que el efecto moral propuesto al crearse esas libretas, desde el 1.^o de Enero de 1900, va consiguiéndose; y es halagüeño para V. E. el que podamos consignar que esa disposición ha merecido la aprobación general, adoptándose en alguna otra Caja de Ahorros, cual la de la Cámara agrícola de Jumilla (Murcia), como lo hace constar en su última Memoria, diciendo que la libreta otorgada al recién nacido es indiscutible en sus beneficios, patentizados ya sobradamente en estas provincias.

De intento hemos citado la Caja de Ahorros de la Cámara agrícola de Jumilla por ser la primera, en España, que ha abordado el Crédito agrícola mútuo con un resultado maravilloso y que puede contar, como el más grande de sus éxitos, el establecimiento del crédito personal en toda su pureza. Recientemente se han establecido Cajas de esta clase en varios puntos de la provincia de Zamora, y sacerdotes respetables se ocupan de fundar estas cajas rurales en la diócesis de Palencia. La Comisión provincial cree, de conformidad con el parecer de la Comisión directiva, que es necesario inspirar, en nuestros agricultores, la resolución y proporcionarles medios de crearse pequeños capitales, fuente y origen de esas beneficiosas cajas de crédito agrícola mútuo. Entonces veríamos á nuestra agricultura tomar un empuje prodigioso; pues lo que más falta hace á esta industria, muy importante en esta Provincia, son los capitales; y los capitales producidos por el ahorro serían mucho más fecundos para ella que los obtenidos por la peligrosa vía del crédito. Aunque solo fuera con este objeto tan eminentemente social, las cajas de crédito agrícola mutuo deben aplicarse lo más pronto posible para responder á las necesidades perentorias de esta clase popular, una de las más morales y previsoras.

(Se concluirá)

MONOGRAFÍA DE ASTEASU
por el Inspector de archivos municipales de Guipúzcoa
D. SERAPIO MÚGICA

ALCALDÍA MAYOR DE AIZTONDO

(CONTINUACIÓN)

Se hizo eco la prensa de la región de tan interesante conferencia, llevando la nueva á la patria del P. Lizardi, donde fué acogida con gran alborozo por sus naturales. Reunióse el Ayuntamiento el día 20 de Septiembre de 1896 tomando el acuerdo de dirigirse al P. Vaughan, con atenta súplica, demandando noticias acerca del paradero de los restos del predilecto hijo de Asteasu. Su Alcalde, D. Martín de Uzcudun, actual poseedor de la casa solar de Aldauriaga, la misma á que hemos hecho referencia al hablar de María de Urdinarán, se dirige al Padre Vaughan, con fecha 25 de Septiembre, en cumplimiento del acuerdo citado, preguntando si era cierto el hecho publicado en los periódicos, y contesta dicho Padre, con fecha 27, confirmando cuanto dijo en el «Centro Católico» y animando á que Asteasu tomase la iniciativa en el asunto, á la vez que le remitía una fotografía del P. Julián y anunciaba su ida á dicho pueblo; visita que cumplió el 10 de Abril, permaneciendo en él hasta el día 12 á la tarde, en que regresó á San Sebastián. Este día, por la mañana, subió al caserío Urzuriaga, acompañado de las autoridades del pueblo y varios amigos, entregando 200 pesetas para la construcción del muro de circunvalación y sostentimiento con que se defendió el antes citado castaño poco después de esta visita.

Viendo Asteasu confirmada tan satisfactoria nueva por persona de los prestigios del P. Vaughan, estudia sin pérdida de tiempo la manera más conducente de llegar al fin deseado de recuperar los restos de su hijo, trayéndolos á la iglesia misma donde recibió el agua bautismal, que, de modo tan sólido, imprimió en su alma el amor á la religión de sus mayores, pero pareciéndole atrevida la empresa para pueblo de tan escasos medios, no por eso ceja en su empeño, sino que acude á la Diputación en demanda de apoyo, como han hecho siempre nuestros pueblos, cuando se han considerado insuficientes, por sí solos, para llegar al logro de un deseo justo. La Diputación, siguiendo la hermosa tradición que nos han legado las Corporaciones provinciales de Guipúzcoa en todos tiempos, tiene por norma acudir con interés de madre al llamamiento de los pueblos cuando han menester de su ayuda. En corroboración de lo dicho, y concretándonos á la clase de asunto que nos ocupa, ahí están los trabajos realizados por la Provincia para la mayor gloria de sus hijos ilustres San Ignacio, San Martín y Beato Tomás de Zumarraga y Lazcano, hasta conseguir que ocupasen en el orbe católico el distinguido lugar que les corresponde.

En la ocasión presente, vemos reproducida esta conducta fraternal y de mutuo afecto entre la Diputación y los pueblos de Guipúzcoa. Asteasu, contando con la mayor influencia de la Diputación, acude á ella en escrito de 12 de Noviembre, suscripto por el Ayuntamiento y Cabildo Eclesiástico, pidiendo que se interese en la traída de los restos del P. Julián á su país natal y en el expediente de beatificación. La Diputación, tan pronto como recibe la solicitud, nombra una comisión especial que dictamine en el asunto y aprueba en Abril del año siguiente el informe presentado por la misma, proponiendo varias conclusiones para la consecución de los indicados objetos, todo lo cual se pone en conocimiento del señor Obispo de Vitoria para que indique el procedimiento que debía seguirse en el asunto, como lo hizo. Se acudió con estos antecedentes, el mes de Mayo, al P. Provincial de la Compañía de Jesús en Burgos, y obtenida su respuesta, se mandaron todos ellos el mes de Julio al P. Vaughan, quien se encargó de proporcionar las noticias que se le pedían.

Mientras la Corporación provincial gestiona en el sentido indicado, Asteasu, dentro de su limitada esfera, se mueve también para coadyuvar, á medida de sus fuerzas, á la mayor honra de su hijo y encomienda al pincel del afamado pintor D. Alejandrino Irureta un

retrato al óleo del P. Lizardi. Irureta, valiéndose de los retratos al óleo que se conservan en el monasterio de San Ignacio de Loyola y sacristía de la parroquia de Asteasu, cumple su cometido con la maestría y formalidad que acostumbra, y el Ayuntamiento, por acuerdo de 27 de Junio de 1897, dispone colocarlo en la hermosa sala capitular, donde se ostenta.

Tan meritoria obra, sólo costó al municipio 500 pesetas.

Por medio del señor Obispo de Vitoria, que recomendó el asunto al Arzobispo metropolitano de Bolivia, elevó la Diputación en Noviembre de 1898 una solicitud al Arzobispo de Chuquisaca, con la certificación de los acuerdos tomados por ella con fecha 12 de Abril, pidiendo la competente autorización para trasladar los restos mortales del P. Lizardi, desde la ciudad de Tarija, á su pueblo natal de Asteasu.

El resultado de estas gestiones nos lo dirá, mejor que nadie, el mismo R. P. Vaughan en la interesante carta que á continuación tenemos el gusto de copiar íntegramente:

«Tucumán.

República Argentina.

Al Excmo. Sr. Presidente de la Diputación provincial de Guipúzcoa.

Muy ilustre señor Presidente: Tengo el honor de elevar á conocimiento de V. E. lo que paso á describir.

Cuando estuve en San Sebastián, hace dos años—más ó menos—la honorable comisión nombrada por V. E. para promover la iniciación de la causa de la beatificación del venerable Julián de Lizardi, me encargó en caso que tuviera de volver á Sud-América, de hacer los esfuerzos posibles para obtener y llevar de Tarija (Bolivia) los restos de este mártir guipuzcoano, para colocarlos en la iglesia de Asteasu, su país natal, en España.

Habiendo arribado á la República Argentina, y encontrándome en Juguy, diez días distante de Tarija, me decidí á pasar á esta ciudad. Al efecto, alquilé tres mulas y emprendí el viaje á través de aquellas ásperas montañas que tenía que pasar, no obstante que algunos amigos de la Argentina me aconsejaron de no emprenderlo por la época lluviosa actual y hallarse los ríos muy crecidos, lo que no deja de occasionar series peligros para el viajero.

Sin embargo, Dios me condujo á Tarija sano y salvo, después de

doce días de penoso viaje. Inmediatamente me puse en relación con el párroco de la iglesia matriz D. Ezequiel Aguilar, manifestándole el objeto de mi misión. Este, á su vez, consultó al Excmo. Sr. Arzobispo de la Plata (Sucre) D. Miguel de los Santos Taborga, remitiendo el siguiente despacho telegráfico: «Encuéntrase padre Vaughan, comisionado Diputación Guipúzcoa (España) para llevar restos del mártir »Julián Lizardi. Pueblo quiere hacer quedar mayor parte. Autorízeme».

El Arzobispo contestó: «Para canonización P. Lizardi es preciso »llevar restos. Entréguese comisionado, quedando para Tarija solo »un brazo».

Cuando se supo en Tarija la orden telegráfica del Arzobispo, el pueblo se sublevó oponiéndose á la entrega de los restos, y sólo permitía que se me entregara un brazo. Para legalizar esta actitud se mandaron muchos partes telegráficos al Arzobispo, pidiéndole una contra orden; pero él contestó con el silencio.

Al fin, después de doce días de contienda y resistencia, y sabiendo el pueblo mi propósito de ir á Sucre para quejarme ante el señor Arzobispo, que se oponía á su mandato, recien se me ha hecho entrega de los restos del venerable mártir con todas las formalidades necesarias. Los restos fueron colocados en una caja de cedro con todo el cuidado posible y asegurada con latas, trabajada á propósito, de modo que pudiera entrar en una de mis petañas de viaje.

Temiendo una segunda sublevación del pueblo, una mañana bien temprano, cuando toda la población dormía, emprendí viaje de regreso á la ciudad de Juguy y de aquí á Tucumán.

Tengo, pues, como V. E. ve, esta preciosa reliquia en mi poder, y una vez terminados mis trabajos en Sud América, me haré el honor de llevarla á España y entregarla en mano propia de la Comisión ó de V. E.

No dudo que la presencia del cuerpo de este gran mártir guipuzcoano servirá de un poderoso estímulo para que la provincia que le vió nacer trabaje con más empeño hasta conseguir la beatificación de este ínclito mártir español para gloria de Dios y de España.

Con los sentimientos de mi más profundo respeto, soy de V. E. muy at.^o S. S. y capellán

KENELM VAUGHAN.

Marzo, 2, 1900.
Mi dirección, Palacio Arzobispal, Santiago, Chile, Sud América.

P. S. Probablemente mi llegada á San Sebastián será entre Julio y Agosto».

Se dió traslado de dicha carta al Ayuntamiento de Asteasu, quien recibió tan agradable noticia, así como el resto del vecindario, con el mayor alborozo, apresurándose en atenta comunicación á mostrar su inmensa gratitud á la Diputación por la poderosa intervención que había tomado en el asunto, á la vez que se hacía eco de la conveniencia de que continuase prestándole su valiosa cooperación para la decorosa instalación de tan preciados restos.

El Presidente de la Diputación, con fecha 30 de Abril, escribió al P. Vaughan á Santiago de Chile, dándole las gracias por su valiosísima intervención en el asunto, y con el mismo motivo escribió el 5 de Mayo expresando su reconocimiento al señor Obispo de Vitoria, por la intervención que tuvo en el feliz éxito alcanzado.

De las noticias que nos da el P. Vaughan en su mencionado libro, aparece que el día 5 de Febrero de 1900 se le hizo entrega formal de los restos del P. Lizardi por el párroco de Tarija D. Ezequiel Aguilar. Comenzaron seguidamente los preparativos para conducirlo á la Península, mandando hacer una caja de cedro que se pudiera acomodar en una petaca á fin de poderla llevar en caballería. Acto continuo, pasaron los huesos del mártir de la caja donde se pusieron en 1735 á la nueva caja, forrada de zinc interiormente, y después de soldada y atornillada, el párroco citado le puso el sello de la parroquia. Recogió los certificados correspondientes, y metiendo la caja en una petaca, especie de maleta hecha de cuero vacuno seco, y asegurada con cuerda sobre una acémila, salió de Tarija una madrugada, ocultamente, para que los naturales no le pusieran nuevos impedimentos.

En la primera jornada, pasando por el valle de Tucamilla, fué á pernoctar con sus guías al Tambo, que está al pie de la sierra de Sesma.

2.^a jornada. Saliendo de dicho punto por la mañana, fueron á pernoctar al Tambo de la montaña de Chacayo.

3.^a Por la meseta de Pampa de Taxara á pernoctar á Quebrada Honda.

4.^a Por el río Hondo, atravesando la llanura de Tincuya, á parar á Salitre, límite del territorio Boliviano.

5.^a De Salitre á Yavi, primera ciudad Argentina que pisaron.

6.^a De Yavi á Pampa de Barrios, llegando para la noche á Cangrejo.

7.^a Cruzando el río Cangrejo á Puna Brava, que está á 12.000 pies sobre el nivel del mar y la llaman «Abra de las Cordilleras»; de allí á un valle encerrado entre las montañas llamadas «Ojo del agua».

8.^a Por el río Humahuaca, pasando por la aldea de la Cueva y Negra Muerta, á pernoctar á Humahuaca.

9.^a Por la quebrada del Río Grande, llamada también de San Francisco, atravesando las aldeas de San Roque, Quecalera y Usquía y pasando por la Angostura, á la aldea de Tilcara, donde pasaron la noche y el día siguiente.

10.^a Saliendo á media noche, pasaron por la aldea de San Vicente, para llegar al puerto de Punamaría y de allí á la aldea del mismo nombre, que quiere decir «La cueva del león». Siguieron á Tumbaya, y pasando por Guaira, llegaron de noche al Tambo del Volcán.

11.^a Por el «Paso del Volcán», pasando por Los Sauces y Yala, llegaron al valle de Jujuy, haciendo alto en el convento de Franciscanos de dicho lugar, desde donde despachó á los guías.

De allí adelante, el viaje lo hizo en ferrocarril, descansando unos días en Tucumán, desde cuyo punto escribió la carta que hemos dejado copiada, con fecha 2 de Marzo. Continuando el viaje, llegó á Buenos Aires, que se halla á 2000 millas del punto de partida, y después de tan fatigosa caminata, depositó su preciosa carga en el colegio de Jesuitas de San Salvador de dicha ciudad.

El deseo del P. Vaughn de conducir personalmente á España los restos del P. Lizardi el verano de 1900, tropezó con dificultades insuperables por verse obligado á continuar sus viajes por otros países, y con este motivo escribió desde Chile, con fecha 31 de Julio de 1900, al presidente de la Diputación, manifestándole el sentimiento que esta contrariedad le causaba, é insinuando la conveniencia de que la Diputación mandase un delegado, plenamente autorizado, para recoger los indicados restos. La Corporación provincial, abundando en los mismos deseos del P. Vaughan, de que fuese él y no otro el que condujese los restos del P. Lizardi á esta provincia, le contesta que esperará gustosa á que regrese á Europa, pero viendo que su venida se dilata, sin conseguir el fin anhelado, le escribe de nuevo en Marzo de 1901 haciéndole ver la conveniencia de que, poniéndose de acuerdo con el presbítero D. Pedro de Muñagorri, secretario que fué del obispo de Buenos Aires, hagan, entre ambos, el modo de mandar los restos á España. El 5 de Agosto del indicado año, escribe el Padre

Vaughan, que ha entregado los restos al P. Garriga, Provincial de las misiones del Paraguay, y, en su vista, la Diputación, pónese en comunicación con él y con la Compañía Trasatlántica de vapores, la cual se ofrece á transportar gratis, con todo el cuidado y homenaje debidos, la caja que contiene los restos del P. Lizardi, en uno de los vapores que hacen la travesía de Buenos Aires.

En su vista, el señor D. Sebastián Camio, como vicepresidente de la Comisión provincial de la Excma. Diputación de Guipúzcoa, con fecha 7 de Febrero de 1902, ante el Notario de San Sebastián D. José María Aguinaga, confiere el poder necesario á favor de la citada Compañía Trasatlántica de Barcelona, para que pudiera recoger en Buenos Aires los restos del P. Julián, con cláusula de sustitución para delegar en las personas que creyese conveniente, la ejecución de dicho encargo. La comisión delegada de la Junta de Gobierno de dicha Compañía Trasatlántica, en sesión de 22 del citado Febrero, acuerda aceptar dicho poder especial, designando al vocal de su seno D. Manuel Arnús para que sustituyera dichos poderes en favor del capitán sub-inspector de la Compañía en Buenos Aires, D. José María de Gorordo, como lo hizo por escritura autorizada en Barcelona á 26 del repetido mes de Febrero, registrada en el Consulado general de la República Argentina en Barcelona y en la Secretaría de Relaciones exteriores y Culto de la República Argentina en Buenos Aires. En esta última ciudad, á 31 de Marzo de 1902, á petición del presbítero D. Pedro de Muñagorri, se constituyó D. Gregorio Carballo, Notario mayor eclesiástico de aquella Archidiócesis, en el Colegio del Salvador, calle Callao y Tucumán y estando presente el señor don José María Gorordo, el R. P. Superior de la Misión Chilena-Paraguaya de la Compañía de Jesús, le hizo entrega del cajón que contenía los restos del P. Lizardi, procediendo en aquel acto el notario autorizante á poner á la caja, para mayor seguridad, una ligadura de cinta blanca sellada en sus puntas con el sello que lleva esta inscripción: *Superior Missio Chilo Paraguar. S. J.*

También entregó el R. P. Superior al señor Gorordo el documento que tenía en su poder y que justificaba la posesión de los restos que entregaba en aquel acto, así como la tabla á que hemos hecho referencia antes y que le sirvió al P. Vaughan para averiguar el punto donde se hallaban depositados los restos del P. Julián en la iglesia de Tarija. Esta tabla viene destinada á Asteasu, como regalo del P. Vaughan, según carta suya de 26 de Diciembre de 1901.

Seguidamente fueron trasladados los venerables restos del P. Julián á bordo del vapor «Reina María Cristina», de la mencionada Compañía, dándole carácter solemne al acto de la entrega, al cual no pudo asistir, como se esperaba, el Sr. Arzobispo, por inconvenientes imprevistos. El mismo día, 31 de Marzo, zarpó de Buenos Aires el citado vapor, arribando á Barcelona el día 21 de Abril, después de una travesía felicísima y sin contratiempo alguno, siendo acto seguido trasbordados los restos á la capilla del vapor «Ciudad Condal» de la misma Compañía, surto en aquel puerto, por tener que continuar el «Reina María Cristina» su viaje á Génova.

Mientras el vapor «Reina María Cristina» surcaba los mares, caminando veloz para devolver á su país nativo los restos venerables de aquel esclarecido hijo de Urzuriaga, que el año 1717 embarcaba en Cádiz, lleno de vida y fe, para morir en lejanas tierras enseñando la doctrina de Jesús, nuestra Diputación, deseosa de allanar todos los inconvenientes que pudieran diferir la pronta restitución de las reliquias de tan venerable guipuzcoano, se dirige al ministro de la Gobernación y al señor Obispo de Vitoria, en solicitud de las autorizaciones necesarias para la traslación de los restos é inhumación de los mismos en el panteón levantado al efecto en la sacristía de la iglesia parroquial de Asteasu, y obtiene la R. O. del 22 de Abril y la licencia competente del prelado para realizar ambos fines.

Tan pronto como se recibió aviso de la Compañía Trasatlántica de la llegada á Barcelona del esperado vapor, salieron para la Ciudad Condal los Diputados provinciales D. Joaquín Carrión y D. José María Alberdi, encargados de recoger los restos y trasportarlos á San Sebastián.

Visitaron al Gobernador civil señor Manzano, quien los recibió en el acto, manifestándoles que tenía una R. O. del ministerio de la Gobernación mandando que no se pusiera ninguna clase de obstáculos al desembarque y traslación de los restos del P. Lizardi y que al efecto tenía extendidas las correspondientes comunicaciones para el Administrador de la Aduana, Director de Sanidad y Alcalde Presidente del Ayuntamiento, documentos que fueron entregados en el acto á los comisionados de Guipúzcoa, que agradecieron en cuanto valía tan fina deferencia.

La caja permaneció cubierta con la bandera española ante el altar de la capilla del «Ciudad Condal», hasta el día 30 del mismo mes y

sus ocho horas y media de la mañana. A esta hora se celebró el santo sacrificio de la misa por D. Juan Güell, capellán mayor de la Compañía Trasatlántica y rezó un responso ante los restos, procediendo, acto seguido, los señores D. Carlos Sanchez y Palacios, representante de la Compañía, D. Emilio Vivanco, secretario general de la misma, y D. Aniceto Echevarría, capitán del vapor «Ciudad Condal» á hacer entrega de la caja con los expresados restos á los citados señores Alberdi y Carrión, en presencia de varios testigos que suscribieron la correspondiente acta.

Después de haber sido objeto de toda clase de agasajos y atenciones de parte de la Compañía Trasatlántica, los señores comisionados de Guipúzcoa encargados desde aquel momento de la custodia de la caja que encerraba los restos del P. Julián, se dirigieron á tierra, llevando consigo tan importante depósito, en una canoa del servicio de la citada compañía, ocupando en el muelle un carroaje del Barón de Satrústegui, que manifestó especial interés en que los preciados restos fueran conducidos en él á la estación del ferrocarril, siendo acompañados en otros carroajes hasta dicho punto por los señores citados y por todos los demás que asistieron al acto de la entrega.

Ocuparon en el tren un departamento en el cual el citado Barón tuvo la delicada atención de mandar colocar el cartel de *abonado* para que los restos prosiguiesen su viaje con el respeto debido, y partiendo de Barcelona á las diez de la mañana, llegaron los comisionados á Zaragoza á las ocho de la noche, deteniéndose en la fonda de la estación hasta las cinco de la mañana siguiente, en que continuaron su viaje.

(Se continuará)



PINCELADAS DE BASCONIA

LA MISA MAYOR EN LA ALDEA

Al débil soplo de aura suave, que despierta alegría en todos los corazones, y energías en todos los espíritus, muévense los verdes follajes de nuestras campiñas florestas; el sol, apagando con sus resplandecientes fulgores las luces encantadoras de todos los demás astros, se extiende á todos los horizontes; los horizontes irradian en todas las frentes; la humanidad saluda al Creador con himnos de plegarias silenciosas que enaltecen la belleza incomparable de la naturaleza toda; los ríos que culebreando corren su curso y alegran nuestras incomensurables montañas, deslizan se tranquilos entre el susurro de los cañaverales y el cruzar de las anchuras hojas; las fragantes flores que adornan los alrededores de los caseríos despiden los más gratos perfumes que embalsaman el ambiente; los torrentes rompiendo todos los escollos continúan su rápida carrera por las escarpadas rocas de las alturas; la tierra despidió por medio de ráfagas de luz el rocío que la empañó; por los árboles, enramadas y follajes pían, trinan y aletean mil variados pájaros saludando con gorjeos enloquecedores al hombre que se levanta hacia su Dios; el cielo besa en la frente de la hermosa Euskaria; ella recibe el aliento de su Dios; la lira de la felicidad y el concierto de la más envidiable alegría reina en los espíritus de los habitantes de nuestros caseríos; y entre esta hermosura y belleza y ese cuadro tan variado é ideal, suena en la aldea el *tilín-talán* de las campanas que con su lenguaje de metal van llamando á los fieles para congregarse bajo las bóvedas de la antigua é histórica iglesia.

Bajan por los angostos y tortuosos caminos las ancianas con la lisa

mantilla en la cabeza, vestidas en general de negro y con un manojo de *kandeilla* que han de encender durante la Misa mayor, y hundiendo las extremidades de los dedos en el agua bendita, entran con veneración y profundo respeto al templo, en donde se arrodillan, elevando fervorosas preces; siguen las mozas, que pasando por los prados y manzanales, recibiendo agasajos y *ariyos* risueños de los *mutill-gazteak* caminan gentilmente y con gracia hasta colocarse al pie de los altares y servir de edificación á los demás feligreses.

En las inmediaciones de la iglesia se forman numerosos grupos de gente casera; sobre un banco de piedra están los más ancianos; imberbes en la mayoría, con blusa obscura y sandalias ó abarcas; fuman con la blanca pipa el tabaco que tanto les agrada, y cambian en sus conversaciones las impresiones que durante la semana han podido recoger; ora sobre la producción de la tierra, ora sobre los resultados de las siembras, y los más positivistas sacan á relucir las rentas y obligaciones que su *nagusiya* les impone, ponderando los excesivos trabajos que supone el importe de semejante carga.

Algo más lejos se ve otro grupo, compacto, bullicioso, de gente llena de vigor y de energía, de semblantes en donde se refleja pureza de sentimientos y de corazón; de elevadas estaturas, de francas miradas, sus manos se hallan duras y encallecidas por el constante trabajar en el campo; muchos de ellos son hijos de aquel otro grupo de ancianos venerables; todos nacidos en la noble Euskaria, en el país más independiente del mundo, en el país de los Fueros, en el país de Legazpi y Urdaneta; esta juventud es descendiente de aquella gloriosa e incomparable vanguardia de bascongados de los ejércitos de Aníbal á quienes tributo un homenaje de admiración, después de haber herido en el corazón de Roma, alcanzando memorables victorias contra los cónsules Marco Terencio Varrón, Lucio Pablo Emilio, Cayo Flaminio, etcétera; esta juventud es descendiente de aquellos hijos de Euskaria que desplegaron un heroísmo sin igual, por la defensa de su independencia contra las huestes del Emperador Augusto, y contra el orgullo y tiranía de Caristio, Antiotio y Firmio. Y por último esta juventud es descendiente del famoso guipuzcoano Juan de Urbieta, que hizo prisionero á Francisco I de Francia en la batalla de Pavía, y de los que rechazaron la invasión de los sectarios calvinistas que intentaban penetrar en Guipúzcoa. ¡Juventud gloriosa! ¡Juventud honra de la gran Euskaria!

Sus conversaciones son bien distintas de las del grupo de ancianos; no hablan de la producción de la tierra, ni de las rentas que les tributan, ni de los trabajos que sufren, ¡no!; hablan de sus *aiškirias* que faltan en casa, de una porción de jóvenes que no existen en la aldea ni en el caserío; y recordando que han abandonado su patria y que lejos de ésta se encuentran en un país completamente distinto por su espíritu, por su lengua, por su legislación, por sus usos y costumbres, etc., recordando que aquél *lagun-zarra*, rozando con gentes distintas á su manera de ser y de vivir rasgará acaso el velo delicadísimo que cubre las santas costumbres de su país, dirígense miradas melancólicas y entristecidos los ojos de pena piden al Eterno en la tradicional Misa mayor los Fueros de Euskaria para la salvación de su juventud.

¡Cómo llama la atención del forastero la juventud de nuestras montañas! ¡Cómo entusiasman sus sencillas diversiones, su honesto vivir, su arrogante porte! ¡Con qué aseo y limpieza se presenta en el pueblo! Su azulada blusa cubrirá la blanca y almidonada camisa en tanto que los planchados pantalones y blancas alpargatas lucirán cual si fueran de oro y grana entre la gente del pueblo que acude á la misa.

Estridentes gritos, clamores incsesantes, descompasados movimientos, ruido, voces y sordo ruido de pelotazos se nota algo lejos, como al terminar de la aldea, como al final de una larga calle. Los chiquillos se divierten; el grupo es muy numeroso más que el de los anteriores; entre ellos se notan algunos vestidos de sotana; son los monaguillos que aprovechan los minutos que faltan hasta que llegue el *bikariyo jauna* al pórtico de la iglesia, para pasar en alegres franca-chelas y diversiones honestas, el rato que les ha quedado después de haberse preparado para salir á Misa mayor.

En todos ellos brilla con esplendorosa claridad la diadema de la inocencia más virginal, en sus frentes irradian los brillantes del sentimiento religioso y las esmeraldas de la humildad más consoladora; llevan por heraldo la democracia bascongada y por emisario la libertad foral; su cuna, es Euskaria; su tradición, la nobleza bascongada; sus costumbres, cubiertas de la aureola de incomparable pureza; su vida toda, envuelta en los pliegues del sudario de la felicidad.

Aquellos estridentes gritos son apagados por el último toque de las campanas que anuncian el comienzo próximo de la Misa, y con la llegada del *bikariyo jauna* todas las conversaciones de los grupos cañan, todos los rostros se commueven, ninguno sigue sentado, todos

sisean, balbuciendo el nombre del párroco, y con el profundo respeto y acendrado amor que guardan hácia él todos quitan su *chapela*, para enseguida seguir entrando en la iglesia y acomodarse en los bancos próximos al altar mayor..

Este es uno de los actos en el que se patentiza elocuentísimamente el espíritu religioso que engendra el país euskaro.

Durante la Misa todos se hallarán en el silencio más sepulcral; hombres y mujeres, grandes y pequeños, jóvenes y viejos; unos siguiendo la misa con libios de devoción; otros rezando el santo rosario; las mujeres elevando silenciosas plegarias que á veces son interrumpidas por el gotear de la cera que arde á su lado; en el coro cantan angelicales voces de niños de la aldea y de los caseríos que forman la capilla de la iglesia; y al finalizar la Misa todo el mundo sale con el mayor orden y compostura.

El día del hidalgo y gran bascongado San Ignacio de Loyola, es de ver cómo en todos los pueblos y aldeas de las Provincias Bascongadas, muy especialmente en las de Guipúzcoa y Bizcaya, el pueblo en masa canta con delirante entusiasmo después del último evangelio de la misa la hermosa marcha del universal santo.

Vuelven á formarse otra vez después de misa los mismos grupos que anteriormente y entre ellos cambia de impresiones y dirige conversaciones amenas y chispeantes el venerable párroco, á quien le escuchan con verdadero interés y elocuente silencio, aunque le abandonen al poco rato para dirigirse á tomar algunos *baño-erdi* tan imprescindibles para la gente del campo.

En los alrededores los chiquillos juegan á la pelota, y á los pocos momentos, á las campanadas de las doce, todos se retiran á sus familias para alimentarse de sana y bien condimentada comida. Todos rezan el *Angelus*, y á todos encomienda el celoso párroco de la aldea.

El silencio es dueño de la aldea; la soledad escucha el chocar de los platos y ruido de cubiertos. Nadie transita por sus contadas calles. Las puertas de la iglesia están cerradas.

ADRIÁN DE LOYARTE.



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

La *i* amenudo desaparece del nombre verbal; junto á *irauili*, por ejemplo, tenemos la forma *iraul*, y junto á *igorri*, *igor*.

Terminación *ki*: *ego-ki* «pertenecer», *jurrail-ki* «seguir», *jai-ki* «levantar».

Ciertos verbales terminan en *in*: *jak-in* «saber», *irak-in* «hervir», *eg-in* «hacer». ¿Hemos de suponer que éstos retuvieron la forma más íntegra de la terminación, ó simplemente que la terminación es *n*? Los conjugables sacrifican la *n*: *egi-zu* «haz lo», *d-ag-i-dan* «que yo lo haga», *z-egi-zun* «que él te lo hiciere»; *d-aki* «él lo sabe», *z-eki-oten* «ellos le sabían lo»; *d-iraki* «él arde», *n-iraki-en* «yo ardiá». Es indicio grave á favor del supuesto de que la *n*, en estos casos, es, realmente, terminal. Esta hipótesis se compone perfectamente con el hecho frecuente de su elisión.

Terminación *n*: *etza-n*, *ego-n*, *joa-n*, *entzu-n*, *irau-n*, *jario-n*.

El euskara dispone de numerosos sufijos derivativos para formar vocablos de significación determinada:

Sufijo *kari*, *tari*, *l-ari*, *ari*. Forma nombres de agente: *arrain-kari* «pescador», *dantz-ari* «bailarín», *eiz-tari* «cazador», *joka-l-ari* «jugador».

Sufijo *aich*, *ach*, *ats*, *l-ats*. Indica «aproximación, tendencia»; *chur-aich* «color que tira á blanco», *gorr-ach* «id. á encarnado», *hori-l-ats* «id. á amarillo».

Sufijo *di*, *ti*. Forma nombres de agente: *gezur-ti* «mentiroso», *beldur-ti* «cobarde, miedoso».

Sufijo *egi*. Expresa la idea adverbial del exceso ó sobre: *ederr-egi* «demasiado hermoso», *beldur-ti-egi* «demasiado miedoso».

Sufijo *gaillu, kaillu*. «Aptitud, disposición, capacidad»; *eder-gaillu* «lo que sirve para hermosear (adorno)»; *on-kaillu* «lo que sirve para bonificar (abono, en agricultura)».

Sufijo *garri*. Comunica dos significaciones; una, activa y más frecuente, de «inclinado á; propio para»; otra, pasiva, «digno de, susceptible de»; *irri-garri* «risible, ridículo»; *kalte-garri* «perjudicial».

Sufijo *gi*. Indica el «lugar» ó «sitio», con la nota de aproposito ó conveniencia; *igaran-gi* «vado (sitio aproposito para pasar)»; *jar-gi* «asiento (sitio aproposito para sentarse)». Indudablemente es contracción de *tegi* «lugar, sitio».

Sufijo *kal, ka*. La segunda forma vale para la derivación adverbial; de *oju* «grito», *oju-ka* «á gritos, gritando»; de *arri* «piedra», *arri-ka* «á pedradas». *Kal* denota sentido de «reparto, distribución y tanda»; *hiri-kal* «por la ciudad», *haur-kal* «á proporción de los niños».

Ka sufijado á un nombre puede indicar la idea de que se busca, ó se desea traer ó tomar la cosa significada: *ur-ka neskatoa da* «la criada va á traer (ó en busca de) agua»; *yoan dire, bata urzo-ka, berzia arrain-ka*, «se han ido, el uno á cazar palomas (en busca de), el otro á coger peces (en busca de)». También expresa proporción; de *chun* «cien», *chun-ka* «á cientos».

Sufijo *ki, gi*. Idea de «fragmento, pedazo»: *ezur-ki* «fragmento de hueso»; *idi ki* «carne de buey, ración de buey»; *oyal-ki* «pedazo de tela». Es además sufijo de derivación adverbial: de *eder* «hermoso», *eder-ki* «hermosamente».

Sufijo *kizun*. Sirve para convertir en sustantivos á los adjetivos verbales: *etor-kizun* «porvenir», de *etorri* «venir»; *egin-kizun* «acción», de *egin* «hacer».

Sufijo *ko, go*. Es aumentativo. De *mutil* «muchacho», *muti-ko* «muchachón». Indica, además, «pertenencia, procedencia, adherencia»: *alde-ko* «próximo, ladero», de *alde* «costado, lado»; *ahutseta-ko* «bofetón», de *ahuts* «mejilla, carrillo»; *eder-go* «hermosura», de *eder*. Son nombres genitivales.

Sufijo *go*. Sirve para la comparación de superioridad. De *zuri* «blanco», *zuri-a-go* «más blanco».

Sufijo *koi, goi*. Indica «afecto, tendencia, afición, inclinación». *Ibil-koi* «andaliego», de *ibilli* «andar»; *bere-koi* «egoista», de *bere* «su-

yo»; *aragi-koi* «carnal», de *aragi* «carne». Amenudo pierde la gutural; *sagarr-oi* «herizo» (aficionado á las manzanas)»; *nigarr-oi* «llorón», de *nigar* «lágrima».

Sufijo *kor*. Indica «aptitud, tendencia, inclinación; estado». Se une á los nombres verbales: *il-kor* «mortal», de *ill* «morir»; *iragan-kor* «transitorio», de *iragan* «pasar»; *erra-kor* «inflamable», de *erre* «quemar»; *siñes-kor* «crédulo», de *siñetsi* «creer».

Sufijo *kunde*, *kunte*. Indica «impulsión ó tendencia». Se aglutina á los nombres verbales para formar sustantivos comunes: *nahi-kunte* «deseo», de *nahi* «querer», *ohi-kunde* «costumbre», de *ohi* «acosumbrar».

Sufijo *le*. Indica la idea de agente. Se une á los nombres verbales para formar sustantivos; *eda-le* «bebedor», de *edan* «beber»; *ja-le* «glotón, comedor», de *jan* «comer».

Sufijo *ño*, *ñi*. Es de significación diminutiva. De *ama* «madre», *ama-ño* «madrecita» y también «nodriza»; de *maite* «querido», *maite-ñi* «querido pequeño»; de *chipi* «pequeño», *chipi-ñi* «muy pequeño».

Sufijo *pen*. Forma sustantivos, sacándolos de los verbales: *eros-pen* «compra», de *erosi* «comprar»; *oroi-pen* «recuerdo».

Sufijo *ro*. Unido al sufijo adverbial *ki* ejerce funciones adverbiales; *eder-ki-ro* «hermosamente»; *eriotz-ki-ro* «mortalmente», de *eriotz* «muerte». Es contracción de *oro* «todo».

Sufijo *tarzun*, *tasun*. Indica la inherencia de la cualidad perteneciente al sujeto: ¹ *andi-tasun* «grandeza, magnificencia», de *andi* «grande»; *garbi-tarzun* «pureza, limpieza», de *garbi* «limpio».

Sufijo *te*. Indica abundancia: *elur-te* «nevada», de *elur* «nieve»; *izor-te* «helada», de *izotz* «hielo». Unido á los nombres verbales, forma sustantivos: *iza-te*, «ser, existencia», de *izan* «ser»; *emai-te* «dón, dádiva», de *eman* «dar»; *eror-te* «caída», de *erori* «caer».

Sufijo *teli*. Indica la idea de «hacinamiento». No creo que el dialecto suletino, cuyo es, lo use nunca aisladamente. Por eso lo he incluido en la derivación. Es indudable que nos las habemos con un verdadero substantivo que significó «montón, pila». *Egur-teli*, «montón de madera», *arri-teli* «montón de piedra».

Sufijo *tiar*, *liar*. Se compone, sin duda, del sufijo de agente *le* y

(1) Acerca de las acepciones de *tasun* y *keria* comparadas, véase mi Gramática, pág. 157. Aquí me limito á la acepción general.

del componente *ar*. Forma adjetivos que denotan afecto á una cosa ya determinada: *goiz-tiar* «madrugador», de *goiz* «mañana»; *bestaliar* «aficionado á la fiesta».

Sufijo *to, do*. Forma adverbios; *eder-to* «hermosamente»; *ondo* «bueno, bien», de *on* «bueno». El sufijo *to* sirve para formar aumentativos: *giza-to* «hombrón» de *gizon*.

Sufijo *tu, du*. Unido á los nombres, pronombres y adverbios, los transforma en nombres verbales susceptibles de combinarse con auxiliares, y por tanto, de conjugarse con toda la amplitud de los verbales comunes: *aur-tu* «aniñar», de *aur* «niño»; *moskor-tu* «emborrachar», de *moskor* «borrachera»; *hurrun-tu* «alejar», de *hurrun* «lejos»; *nere-tu* «apropiar», de *nere* «mío»; *bezala-tu* «asemejar, comparar», de *bezala* «como». En el dialecto bajo-nabarro el sufijo *tu* se combina con el instrumental *z* y con un sufijo *ta* para indicar la acción del nombre que lo recibe y se convierte en verbo, sobre otro objeto diferente; de *urre* «oro», *urretz-ta-tu* «dorar»; de *lohi* «lodo», *lohi-zta-tu* «enlodar». ¿Será, acaso, *tu* residuo de otra forma más llena *tatu, etatu?*

Sufijo *tza*. Saca sustantivos de otros sustantivos: *sagar-tze* «manzano», de *sagar* «manzana»; *aran-tze* «ciruelo», de *aran* «ciruela». No hay que confundir este sufijo con el que es mera variante dialectal de *tza*: *egur-tze* (aezkoano), sinónimo de *egur-tza* «pila de madera».

Sufijo *tsu*. Forma adjetivos abundanciales: *bizar-tsu* «barbudo», de *bizar* «barba»; *elhe-tsu* «hablador», de *elhe* «palabra».

Sufijo *tzar*. Desidencia de los aumentativos; *zaldi* «caballo», *zaldi-tzar* «caballazo».

Sufijo *z-ko*. Indica la composición ó materia de una cosa en sentido propio ó figurado: de *urre* «oro», *urre z-ko*, «aureo»; de *aragi* «carne», *pekatu aragi-z-ko* «pecado carnal»; de *lur* «tierra», *lurr-ex-ko* «terreno, terrenal».

Sufijo *z-ki*. Desempeña funciones adverbiales, uniéndose al nombre; de *egia* «verdad», *egia-z-ki* «verdaderamente»; de *erdi* «mitad», *erdi-z-ki* «á medias; partidamente».

Sufijo *cho, chu*. Desinencia diminutiva: de *ama*, *ama-cho* «madrecita»; de *aita*, *aita-chu* «padrecito».

Sufijo *che*. Indica el «exceso». Se aglutina á los adjetivos y adverbios; de *handi*, *handi-che* «demasiado grande»; de *chipi*, *chipi-che* «demasiado pequeño».